

El Ruedo



4
Ptas

JAAVEDRA

Francisco Herrera, "Curro Guillén"

Bien puede decir que ha visto
cuanto en el mundo hay que ver,
el que ha visto matar toros
al señor "Curro Guillén".
(Copia popular.)

QUE otra profesión que no fuese la del toreo podía elegir quien era hijo y nieto de matadores de toros y sobrino carnal de notabilísimos banderilleros?

El caso de Francisco Herrera patentiza el imperativo de la sangre, como el de los hermanos José, Pedro y Antonio Romero; lo extraño es que surgiese la vocación en sujetos como Pérez de Guzmán, Aroca y Julián Casas, que, a más de carecer en absoluto de abolengo taurínico, eran hijos de familias bien acomodadas, tenían resuelto su porvenir y no precisaban buscar un bienestar en el toreo, como les ocurrió a Montes, Domínguez y "Cara-Ancha", entre otros.

Difícil es condensar, en el espacio en que hemos de movernos, la vida artística de un matador de toros de la fama y nombradía de "Curro Guillén"; por tanto, esbozaremos a grandes rasgos su paso por el arte, pues no nos perdonaríamos el no dedicar uno de estos "Recuerdos" a quien tan destacado lugar ocupa en los anales de la Fiesta.

El lidiador que inmortalizó en el arte el apodo de "Curro Guillén" —antes usado por su abuelo paterno— vió la luz en la sevillana ciudad de Utrera el 16 de noviembre de 1783, siendo bautizado el día 20 en la parroquia de San Andrés, imponiéndosele los nombres de Francisco Javier, Agustín, José Herrera Rodríguez.

Es fama que gustó poco de la instrucción primaria; pero en cambio sintió la vocación del toreo desde muy niño, lo que agradó sobremanera a su padre y tios, especialmente a José María Rodríguez, que la fomentó en cuanto le fué posible, por lo que se erigió en su mentor y maestro, adiestrándole teórica y prácticamente en las faenas de campo, en las que el muchachillo entusiasmaba a la concurrencia toreando becerros con un aplomo y sultura impropia de los dos lustros de su edad.

Su primera salida en público la hizo un par de años después en la Plaza de Gerena (Sevilla), en la que, de intermedio en una corrida, se lidiaron dos eralitos, que el niño Herrera toreó y mató, obteniendo un completo éxito, el que sirvió para que Jerónimo José Cándido incorporase al novel lidiador en su cuadrilla, encargándose de completar su educación artística.

Con el nuevo siglo XIX comienza "Curro Guillén" a trabajar independiente de Jerónimo; su rodea de subalternos que le han de acompañar asiduamente, como "el Quemado" y Castillo, y adquirida pronta reputación por sus faenas en los ruedos andaluces, lo escrituran los organizadores de las corridas reales madrileñas de 1803, a las que concurre, figurando en el lugar inmediato a los espadas Romero, Jiménez, Santos y Aroca, que venían sirviendo las fiestas de Madrid y Aranjuez desde comienzos del siglo.

Francisco Herrera tomó parte en las tres citadas fiestas reales, y luego, en la benéfica del 30 de julio, en la que estoqueó los dos toros en la corrida de la mañana, y en la de la tarde banderilleó y toreó de capa, anunciándose que con esta haría *varios juguetes*, lo que realizó practicando vistosas suertes muy del agrado de la concurrencia.

Los maestrantes sevillanos, atentos siempre a contratar para sus corridas a los lidiadores de mayores merecimientos, se apresuraron a comprometer al joven y ya famoso diestro para sus funciones de 1804, las que toreó en unión de Antonio de los Santos.

Decretada en 1805 la prohibición de las corridas de muerte de toros y novillos, el héroe de nuestra historia se retira a su hogar sevillano en espera de acontecimientos, esperanzado de que, igual que otras veces, durase poco la prohibición del espectáculo, y entretiene sus forzadas vacaciones concurrendo a faenas de campo y frecuentando el matadero, donde, por diversión, toreó y anima con su presencia y alientos a los muchachos, aprendices de lidiadores, que hacen allí su prueba de aptitudes, siendo en este tiem-

po los más destacados Antonio Ruiz, "el Sombrerero"; Juan Jiménez, "el Morenillo", y Juan León, los que recibieron sus lecciones y protección desinteresada.

Derogada por Fernando VII la prohibición de la Fiesta, decretada por su padre, Carlos IV, la Junta de Hospitales organiza para el otoño de 1808 una serie de seis corridas, y como en este tiempo los espadas más famosos que se hallan en activo son Jerónimo Cándido y "Curro Guillén", éstos son llamados a Madrid, donde trabajan y patentizan, Jerónimo, su maestría, finura y dominio de la profesión, y Francisco Herrera, su arrojo, su intrepidez y desmedida afición.

Vuelve a ser contratado en Madrid para tomar parte en las corridas napoleónicas de 1810 y 1811, y como en España atraviesa la Fiesta un grave periodo por motivo de la invasión francesa y consecuencias de la misma, se avocina en Portugal, donde realiza magníficas campañas durante los años 1812 y 1813, regresando en los comienzos de 1814, cuando las corridas vuelven a tomar incremento en casi todas las regiones españolas. Desde este año hasta el de 1820, en que sucumbe, se hace el diestro indispensable en todas las Plazas de categoría; su fama se acrecienta cada vez más, su labor es retribuida con honorarios no percibidos desde la época de Pedro y José Romero y carecen de aliciente las corridas en que "Curro Guillén" no toma parte.

Ninguno de los diestros en ejercicio alcanza su categoría, y el único que pudiera restarle popularidad, Jerónimo Cándido, atraviesa un periodo de enfermedad que le restan facultades, viéndose casi imposibilitado de trabajar.

La temporada madrileña de 1815 la toreó "Curro" en unión de "el Castellano" y "Sentimientos", diestros ambos de tercera categoría, cuyas faenas despiertan poco interés. La de 1816 la hizo teniendo por compañeros a Jerónimo Cándido y Antonio Ruiz, "el Sombrerero"; no vino a la Corte, por sus compromisos de provincias, en 1817; volvió con el primero de los citados en los dos años siguientes, y le fué bien fácil vencer en la amistosa contienda a matadores como "Panchón", "el Platero" y "el Bolero", diestros cuyo prestigio no era de tal arraigo que pudiese hacerle sombra.

La última corrida toreada por "Curro" en Madrid fué la 11.^a de 1819 (13 de septiembre), en la que alternó con José Antonio Badén, estoquean-

do reses de Muñoz, Bañuelos, Zalduendo y Zapata.

No se contrató en Madrid en 1820, quedando libre para servir las corridas de provincias, siendo las de Ronda, de los días 20, 21 y 22 de mayo, unas de las escrituradas, figurando como empresario de las mismas el ganadero gaditano don Domingo Varela.

Vamos a copiar al pie de la letra el contrato de estas corridas, contrato curioso por la originalidad de su redacción, de lo que se darán cuenta los lectores. Dice así:

"Digo yo Franco Gillen Vecino de Sevilla que me é Conformado con ir a matar 3 Coridas de toros que se anse jecutar en La Ciudad. de Ronda. en los días. 20, 21 y 22 del Corriente. Mes de Mayo, y en el Caso que no seberifique Los, Toros Por causa del Tiempo seme adeabonar Los Costos. de irme de Regreso á Mi Casa Tanto ami como atodos Los, que espese esta contrata pero en el caso que los Toro no se verifique. por que el asetista. D. Domingo Varela nose acomode echar los Mese andepagar Las Referidas 3 Coridas, pero si por Causa del Tiempo noseberificasen Mas que una o dos Coridas. en tonces, no deberá Pagarme. Mas, quello quetrabajare. el Referido Francisco Gillen a de llevar Consigo dos picadores y andeser Sebastián Miges y Joaquín Zapata. y 3 Banderillero, yncluso en los dichos 3 a Juan Leon que era de Media espada quasi por algun insidente fuere Lastimado ó erido en la Plaza. alguno otodos de los que Contiene esta Contrata sele ha depagar Lo Mismo quasi trabajaran sin que por ningun motivo se le aga fuerza al Referido Gillen aponer otro en su Lugar Los Valores que andeganar que componen en una Suma que Conronen Veinte y dos Mil rrs. le serán entregados al referido Gillen Luego queseberifique la última Corida, en Plata u oro y no en otro Valor ninguno. aloquenos obligamos cada uno por nuestra Parte al Cumplimiento deste Contrato y Queremos, dar a este Papel La Misma fuerza y Vigor que si fuera echo delante de un Escribano Lofirmado en Cadiz a 4 de Mayo de 1820. Domingo Varela. Francisco Herrera Guillén."

¡Veintidós mil reales por tres corridas, llevando por su cuenta dos picadores y tres banderilleros!... Esto nos da idea del enorme valor que el dinero tenía en aquel tiempo.

Por falta de espacio no detallamos la cogida que borró del mundo de los vivos al valiente espada sevillano; baste anotar que en la primera corrida de ésas de Ronda, el 20 de mayo de 1820, al entrar a matar al primer toro, de don Rafael José Cabrera, fué cogido y arrojado contra las tablas, arremetiéndole de nuevo el animal, sin lograr distraerle Juan León, que se había arrojado a la cabeza. "Curro Guillén" recibió tan enorme cornada en el pecho, que no le dió tiempo de llegar a la enfermería. El toro salió al tercio con los dos lidiadores en la cabeza: el matador, herido mortalmente; ileso, el banderillero.

Así terminó la vida del famoso espada sevillano, el más arrojado de su época, cuando contaba únicamente treinta y seis años de edad y estaba en el apogeo de su gloria.

RECORTES



«Curro Guillén» ejecutando el volapié



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII

Madrid, 4 de octubre de 1951

N.º 380

* * CADA SEMANA * *

La alternativa de Antonio Caro y la despedida de Curro

NO son ya frecuentes las despedidas solemnes de los toreros. Ahora, sencillamente, dejan de torear y solamente al cabo del tiempo nos damos cuenta. O, por el contrario, anuncian que han decidido retirarse y luego vuelven a los toros. Menos se puede hablar del corte de una coleta que ya no llevan. En cierta reciente ocasión le preguntaron a Juanito Belmonte: «¿Por qué te retiraste de los toros?» Y el hijo del «pasma de Triana», como si hasta entonces no hubiera caído en ello, contestó: «Pues no lo sé. El año que murió «Manolete», y a instancias de mi madre, di orden a mi apoderado de que rescindiere los contratos que me quedaban por cumplir aquella temporada. Después no me volví a preocupar.»

Curro Caro, sin embargo, en unas declaraciones hechas horas antes de la corrida del domingo afirmó su decisión. «Yo mismo reconozco —dijo al periodista— que ya no estoy para estos trotes». Y fiel a su propósito se vistió de luces el domingo para despedirse del toreo en la Plaza de Madrid. Despedida que, tuvo que tener para Curro Caro dos momentos de gran emoción: uno, aquél en que confirmó la alternativa a su hermano Antonio; otro, cuando daba la vuelta al ruedo llevando en la mano la oreja del segundo toro que había matado de un volapié irreprochable. Más tarde brindó la muerte del cuarto al público, accionando como en un gran abrazo, y resentido de un palotazo en el hombro, al terminar ingresó en la enfermería. Una tristeza mayor que la tristeza de toda despedida.

Mientras estuvo en la Plaza pugnó por mantener una serenidad que probablemente no sentía; pero bien se advirtió, aparte la magnífica estocada con que mató al segundo, y de la que hemos hecho referencia, que está ¡ay! ya demasiado lejos el 27 de mayo de 1934, en que Domingo Ortega lo investía como matador de toros en la Plaza de Salamanca. Hoy al toreo, como a tantas otras cosas, le preside el signo de la prisa.

Que a Curro le acompañe en su vida particular el recuerdo de las tardes de triunfo, cuando alternaba con diestros —Marcial, Villalta, Fernando Domínguez, Manolo Bienvenida...—, alguno desaparecido y los demás alejados de la lucha en los ruedos. Curro Caro tuvo en el arte taurino una elegante personalidad.

EL NUEVO MATADOR ¡Por fin pudo confirmar su alternativa de matador de toros Antonio Caro! Dice el refrán que nunca es tarde si la dicha es buena; pero Antonio Caro llega a este momento solemne en la vida de un torero con cierto retraso a sus compañeros de promoción. En este camino hasta llegar a confirmar su doctorado en la Plaza de las Ventas, es seguro que Antonio Caro, que tuvo una época de novillero brillantísima, se habrá dejado muchas ilusiones. No todas, sin embargo, que bien animoso salió en la tarde del domingo a lidiar los toros enviados por el duque de Pinhermoso, y a no ser por su poca fortuna al estoquear el quinto, en sustitución de Manolo Carmona, su triunfo hubiera sido de consideración. Con capa y muleta, Antonio Caro hizo durante toda la tarde cosas buenas, muy buenas, con arte y con garbo y se ganó merecidamente los aplausos del público que casi llenaba la Plaza. Pero estas corridas a cara y cruz son terribles, y Antonio Caro no logró redondear un éxito que ya tocaba con las manos. Hay que suponer que la Empresa de Madrid no demore tanto otra ocasión en que pueda lograrlo.

Curro Caro, que se despedía de su vida de torero, cortó la oreja del segundo toro de la tarde

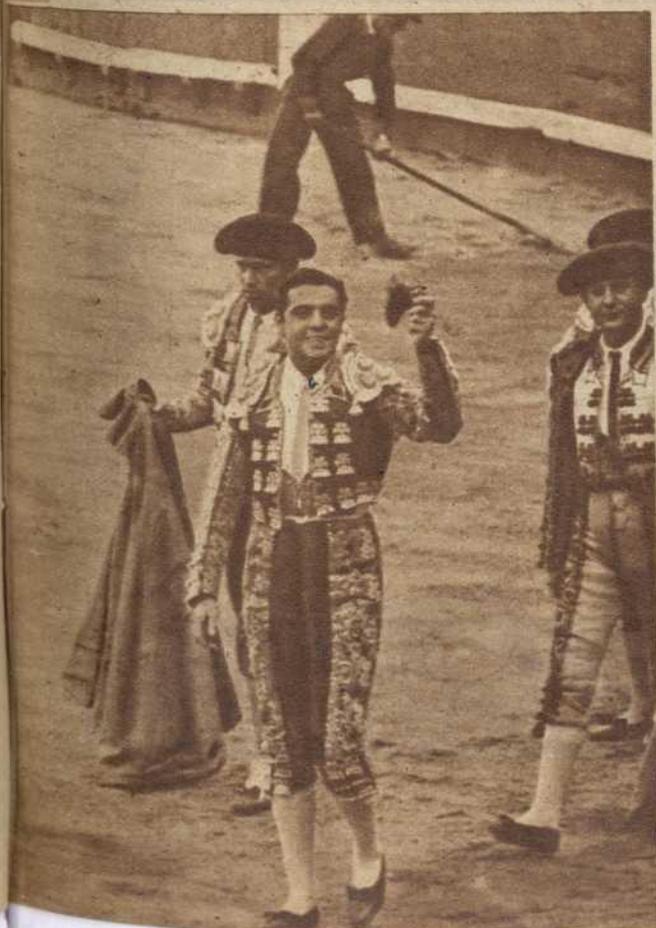


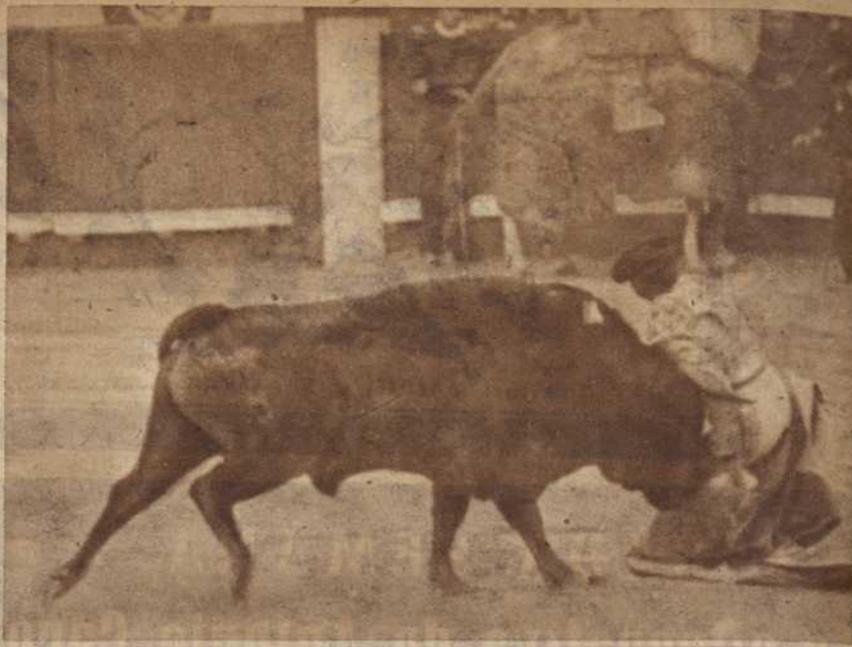
Curro Caro, con la montera puesta, da la alternativa a su hermano Antonio

No tuvo suerte Antonio Caro con el toro de su alternativa. De arrancada corta, buscando, y con el genio de los toros de casta —y con el que David bregó apurada y magistralmente—, era toro únicamente para lidiarlo sin pretender efectos preciosistas. No obstante, Antonio Caro le sacó pases templados y airosos que pocos esperaban. Fué una labor interesante y notable, justamente aplaudida. Con el estoque no acertó y el resumen fué una decorosa salida al tercio.

Más claro el quinto, Antonio Caro lo trasteó con valor y elegancia y en algunos naturales se ciñó como el que más se ciñía. Pero el toro, poco picado, o mal picado, se creció, llevando la cabeza constantemente arriba y desarmando. Cortó Antonio Caro la faena, entró a matar y la estocada cayó a travésada. Sin que el toro humillara, porque estaba poco toreado, Antonio intentó en vano el descabello. Volvió a entrar a matar dos veces. Tornó a intentar descabellar y antes de que lo lograra hubo de avisarle la Presidencia. Un deslucimiento que el nuevo matador de toros pudo haber evitado. Ese toro quinto no era el toro de su alternativa.

También Antonio Caro estuvo alegre y artista en el sexto; pero también el intentar el descabello le hizo perder puntos. Ahora que, como resumen de





Antonio Caro toreando por naturales

Cogida de Antonio Caro, sin consecuencias, al torear de capa al sexto

una tarde de grandes deseos y muchos buenos lances sueltos conseguidos, los espectadores le aplaudieron largamente cuando Antonio Caro abandonó la Plaza.

A PERCANCE Manolo Carmona, que tiene buen estilo de torero, **POR CORRIDA** es valeroso, sale en Madrid a percance por corrida. El domingo no pudo matar más que un toro, el tercero que le correspondía en el turno de una corrida de alternativa. Estuvo bien en toda la lidia; muy centrado, muy artista. Con la capa, con la que meció bien la embestida un tanto áspera de su enemigo, que si es verdad que fué el que menos pesó de la corrida, empujaba fuerte, y con la muleta, a la que le echó quietud y coraje. Si Manolo Carmona no se reviste de valor, el toro, muy pronto, hubiera acabado por acosarle. Pero el sevillano se las tuvo firmes, y en varios pases con la izquierda aguantó de verdad. Entrando con decisión colocó el estoque en todo lo alto, mientras él caía en la arena, de la que se levantó con visible esfuerzo y cojeando. Le concedieron la oreja, y sin poder saborear, a causa de una lesión en el pie, el halago de la vuelta al ruedo, ingresó, para no volver a salir, en la enfermería. Dejó una grata impresión.

La corrida del duque de Pinohermoso, bien presentada, flojeó en los caballos. Los toros fueron mejorando a medida que avanzaba la lidia; pero la casta no los hizo fáciles. El que mejor los entendió fué David.

EMECE



Un momento de la faena de Manolo Carmona al único toro que mató



Manolo Carmona es recogido por las asistencias después de su cogida

El picador debajo del toro y Antonio Caro al quite

(Fotos Baldomero)

EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

LA CORRIDA DEL DOMINGO Por ANTONIO CASERO



En el segundo toro, Curro Caro ejecutó la suerte de matar irreprochablemente



También entró a matar muy bien a su primer toro Manuel Carmena. Desgraciadamente resultó cogido



Una caída ruidosa en el cuarto

Antonio Caro durante la faena realizada con el sexto toro

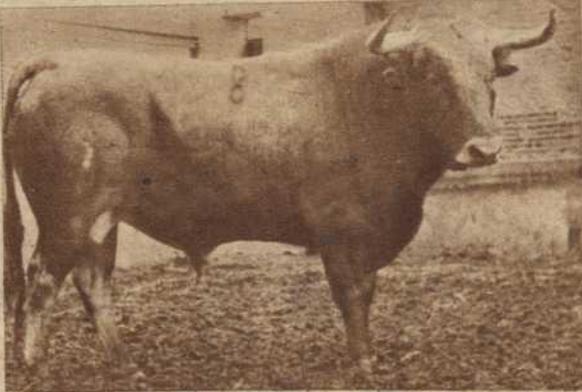
Antonio CASERO

De la
corrida del
domingo

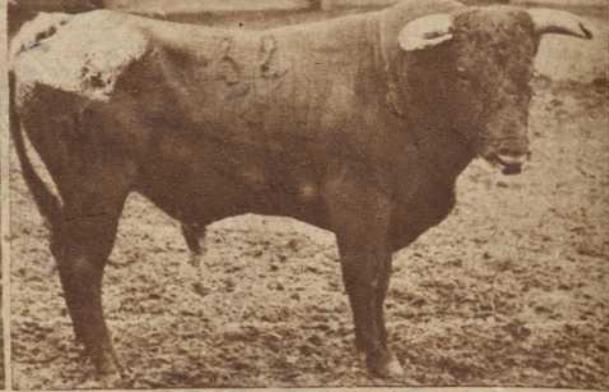
LOS TOROS Y SUS CONDICIONES



Primero.—«Chirriño», número 6. Pesó 265 kilos



Segundo.—«Saltillo», número 8. Pesó 275 kilos



Tercero.—«Rumbo», número 32. Pesó 257 kilos

Si el juicio crítico de la corrida del domingo hubiese de ceñirse exclusivamente a la presentación de las reses, el aplauso —sin reserva— para el duque de Pinohermoso sería justo y obligado en estas líneas por el esmero de la crianza de dichos animales. Porque, aparte ligeros defectos, la corrida tuvo apariencia, buen porte y gordura, detalles siempre estimables y en la actualidad dignos del mayor elogio.

Pero los bien criados toros del duque no cumplieron en la lidia con la brillantez y la uniformidad que por sus orígenes y selección era lógico esperar. No fueron, ciertamente, malos; pero tampoco completos. Su característica principal fué la desigualdad. Puesto que si para los caballos resultaron blandos, huidos y escasos de codicia, para los toreros, sin embargo, no ofrecieron problemas, llegando casi todos los toros a la muleta nobles y boyantes y, por lo tanto, dejándose torear con facilidad.

En resumen, corrida bien presentada, floja en el primer tercio y dócil al final.

El primero, «Chirriño», núm. 6, negro bragao, salió trotón y con escasas fuerzas. En diferentes terrenos y obligándole se le pusieron cinco puyazos, de los que salió suelto y huído, derribando en el primero y doblando las manos en los tercero y cuarto. Llegó a la muleta suavote y con pocas facultades, acostándose por el pitón derecho. Dió un peso en canal de 265 kilos. «Saltillo», núm. 8, castaño, embistió a los capotes de forma extraña, dando la sensación de hallarse reparado de la vista. Recorriendo los caballos el anillo se le propinaron al toro siete picotazos, derribando en el primero y saliendo rebrincando y huído de los siete. Bicho que se dolió al castigo y volvió la cara varias veces a los picadores, llegando a la muleta mansurrón, pero fácil. Dió un peso de 275 kilos. «Rumbo», núm. 32, negro bragao y de cuerna algo destartada, originó de salida algunas protestas. Embistió celoso a los capotes, recibiendo luego cuatro varas sin codicia, saliendo huído de las tres primeras. Acusó este toro más genio que sus anteriores hermanos, y pasó a la muerte en buenas condiciones. Dió un peso de 257 kilos. «Superior», núm. 5, negro listón, bonito y de apretadas carnes, volteó sin estar en suerte a un caballo, destripándole. Remoloneando y sin dejarse pegar, por pretender quitarse el palo, recibió seis picotazos, dando la impresión, por su pelea, de haber sido tentado anteriormente. Tomó el bicho la muleta suelto y distraído, pero sin malas intenciones. Dió un peso de 308 kilos. «Estrellito», núm. 14, retinto y largo, cumplió muy bien en tres varas, arrancándose alegre a los montados y apretando con bravura. Toro bueno, pero con poco poder, que, a pesar de llegar a la muerte agotado y con corto viaje, fué durante el transcurso de su lidia un animal suave y dócil. Pesó 306 kilos. Y «Chucero», núm. 7, negro bragao, se mostró blando en cinco varas, es-

cupiéndose al sentir el castigo. Llegó al último tercio pronto y fácil, dando en la romana un peso de 291 kilos.

Salió la corrida a un promedio de 25 arrobas menos tres kilos.

DATOS DE LAS TRES NOVILLADAS ANTERIORES

No habiendo podido escribir, por motivos particulares, el juicio crítico de las tres novilladas que se celebraron en la Plaza de Madrid durante los días 16, 20 y 27 del pasado septiembre, y a ruego de varios lectores, que desean conocer el peso de dichos novilladas, lo damos a continuación, puesto que del resultado de las reses ya tienen aquéllos amplias noticias por las acertadas crónicas de «Barico».

DIA 16. SEIS NOVILLOS DE PEREZ-ANGOSO

Primero: «Cazador», núm. 4, berrendo en colorao. Pesó 227 kilos; segundo: «Monjo», núm. 6, berrendo en negro. Pesó 249 kilos. Tercero: «Saltarin», número 3, negro. Pesó 257 kilos. Cuarto: «Milanero», número 2, negro. Pesó 281 kilos. Quinto: «Fogato», número 1, negro. Pesó 281 kilos. Y sexto: «Guantero», núm. 5, berrendo en negro. Pesó 255 kilos.

Salió la novillada a un promedio de 22 arrobas y media.

DIA 20. SEIS NOVILLOS DE DON ANTONIO URQUIJO

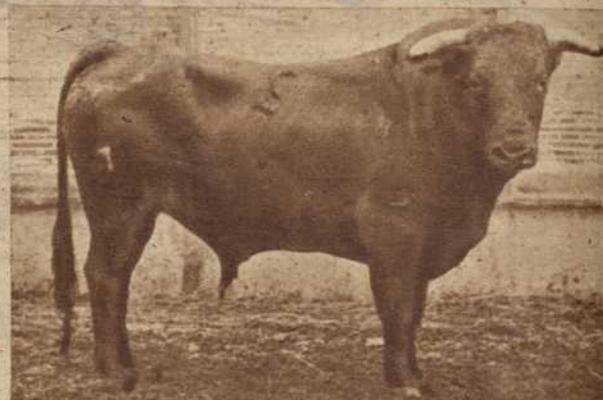
Primero: «Domador», núm. 96, negro. Pesó 261 kilos. Segundo: «Dominguero», núm. 1, negro. Pesó 259 kilos. Tercero: «Empotrado», núm. 80, negro. Pesó 249 kilos. Cuarto: «Garabito», núm. 19, negro. Pesó 251 kilos. Quinto: «Farruquero», núm. 94, negro. Pesó 258 kilos. «Islote», núm. 118, negro. Pesó 242 kilos.

Salió la novillada a 22 arrobas.

DIA 27. SEIS NOVILLOS DE DON ALIPIO PEREZ T. SANCHON

Primero: «Torrealta», núm. 50, negro bragao y lucero. Pesó 236 kilos. Segundo: «Dichoso», núm. 49, negro bragao. Pesó 240 kilos. Tercero: «Tinajero», número 48, negro. Pesó 246 kilos. Cuarto: «Temerario» número 10, berrendo en negro. Pesó 270 kilos. Quinto: «Madrileño», núm. 18, negro. Pesó 274 kilos. Y sexto, «Trompetero», número 29, negro. Pesó 279 kilos.

Salió la novillada a 22 arrobas y cuatro kilos.



Cuarto.—«Superior», número 5. Pesó 308 kilos



Quinto.—«Estrellito», núm. 14. Pesó 306 kilos



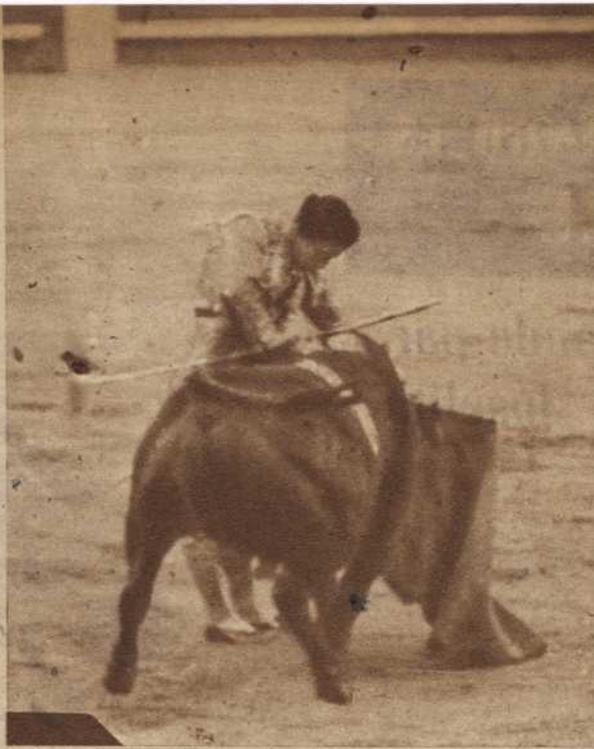
Sexto.—«Chucero», número 7. Pesó 291 kilos
(Fotos Zurita)

HACE un buen rato que terminó la novillada, y el aficionado, que pretextó un quehacer urgente para no verse obligado a comentar el festejo con los amigos, sigue ahí, sentado a la mesa de un bar de barrio, como ensimismado, sin dejar de consumir cigarrillos.

No ha comprendido muchas de las cosas acaecidas en el festejo y, por más que se esfuerza en equilibrar las ideas que le bullen en el cerebro y que, al parecer, le zarandean la masa encefálica, sigue sin entender. Ha tenido que pedir nueva cajetilla de cigarrillos, y parece un obseso pacífico en mal momento.

Para él sólo dos cosas han tenido sentido: la vuelta al ruedo que se le ha dado al berrendo rabón corrido en cuarto lugar, y la oreja concedida a Juan Posada. Porque lo demás...

El aficionado oye los ruidos que vienen de la calle y recuerda las ovaciones que han premiado la faena que hizo Antonio dos Santos al sexto. Esas ovaciones no han sido más que eso que ahora oye el aficionado: ruidos. Es verdad que el portugués estuvo valiente; pero sólo eso, valiente. El muchacho toreó muy rígido, sin color ni sabor, y a retazos. ¿A cuenta de qué aquellas ovaciones? El aficionado no las comprende, porque no les encuentra justificación. Pero aún comprende menos, como es natural, aquella salida a hombros —a contrapelo— de Posada y Antonio dos Santos. ¿Quién decide la autorización de esas salidas a hombros? ¿Los cinco o seis mozalbetes que luego alargan la mano para que se les tribuya como a "soguillas" distinguidos? No es justo. ¿Los apoderados? Sería inmoral. Pero ¿quién decide en este caso? La salida a hombros de Dos Santos y Posada, a pesar de las protestas de la mayoría del público, fué desairada. Nadie, ni los "soguillas", dió importancia a aquel injustificado simulacro. Será preciso que se reglamenten también, a la vista del torpe abuso, las salidas a hombros. Como será necesario que se tome en serio el asunto de la actuación, casi siempre torpe, de los reservas. Hubo uno esta tarde que picó todo lo mal que se puede picar



Juanito Posada en el novillo del que le concedieron la oreja

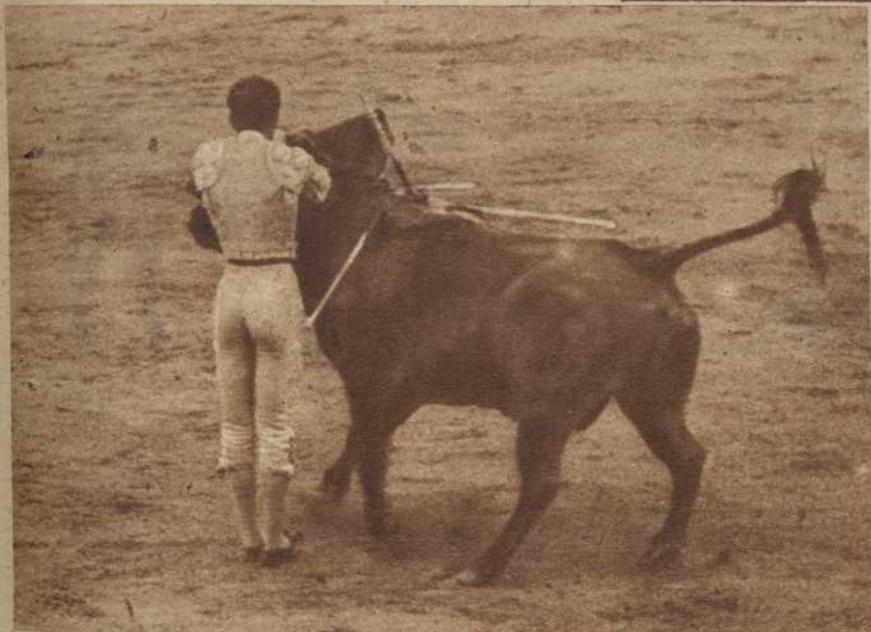
La novillada del jueves en Madrid

Reses de Alipio Pérez T. Sanchón para RAMON CERVERA, JUAN POSADA Y ANTONIO DOS SANTOS

rrillos de seguido. Ahora que va por el tercero hace para sí un breve resumen de lo que ha sido el ganado. ¡Qué a gusto se han sentido los toreros en el ruedo con aquellos novillos! Hasta cuando no han sabido qué hacer han estado tranquilos, y en ningún momento han perdido la esperanza de conseguir algo definitivo. La verdad es que por parte de los lidiadores no se pudo poner reparo alguno a los novillos de don Alipio. Al cuarto se le dió, muy merecidamente, la vuelta al ruedo, y fueron muy buenos los restantes. Algún pequeño defecto de los últimos quedó compensado por su nobleza.

El aficionado ha aplaudido mucho a Juan Posada; en alguna ocasión, al portugués Antonio dos Santos, y ha mostrado su disconformidad con la labor de Ramón Cervera. Veamos en qué funda el aficionado sus distintas maneras de proceder.

Al aficionado le gustó mucho como toreó Posada con el capote, y le satisfizo plenamente la faena que el mozo hizo con ambas manos, aunque hubo más frecuencia en el uso de la derecha, al quinto novillo. Aplaudió también la estocada que tumbó a este segundo novillo de Posada, y le pareció bien que le concedieran la oreja; pero estimó que sobraba una de las dos vueltas al ruedo en esta ocasión. Le pareció razonable que el repetido Posada diera la vuelta al ruedo en el segundo, porque si bien la faena —sin grandes cosas— fué más que aceptable, el chico pinchó medianamente. Si a lo dicho se añade la excepcional condición del cuarto y la óptima del resto del ganado, ya no hubo más de verdaderamente bueno, digan lo que quieran "soguillas" y demás integrantes del coro, en la novillada del jueves. Nada de extraño tiene que un novillero que ha toreado mucho antes de venir a Madrid, que éste es el caso de Antonio dos Santos, demuestre que está enterado, que ande siempre cerca de los novillos y que dé tal cual muletazo bueno y algún que otro lance vistoso. Dos Santos, que no mató bien, gustó y fué aplaudido. Tampoco ha de admirar que un novillero que ha toreado muy poco antes de reaparecer en Madrid, y en este



Dos Santos (Antonio) en un pase ayudado por alto

Al cuarto novillo le dieron la vuelta al ruedo



en teoría. La teoría de picar mal nos puede llevar, con un poco de imaginación, a insospechadas consecuencias. Pues aun van más lejos los picadores que actúan como reservas en Madrid.

Poco a poco se van aclarando las ideas del aficionado. Sonríe el hombre como si lo que piensa lo estuviera diciendo a sus amigos y éstos mostraran su conformidad. Afortunadamente, la Fiesta nacional está tan arraigada en el pueblo, que ni esas ridículas salidas a hombros, ni la zarzapastrosa intervención de los picadores de reserva le hacen gran daño.

El aficionado ha encendido otro cigarrillo y bebe un buen trago de cerveza. Todas las tardes que hay corrida o novillada hace lo mismo. Enciende un cigarro puro durante el festejo, ordinariamente a la salida del segundo bicho, y luego, cuando el puro se acaba, ha de fumar cinco o seis ciga-



El consejero-delegado de la Empresa de las Ventas, señor Stuiick, conversa con el empresario de la Plaza Monumental, de Méjico, doctor Gaona (Fotos Baldomero)

caso está Ramón Cervera, no pueda con la bravura del cuarto ni se luzca en el primero. Todo esto es natural; pero no por ser lógico que suceda así vamos a dar por bueno que se desorbita la verdad.

El aficionado paga su consumición, comprueba que es fácil tomar asiento en un autobús y emprende la vuelta a su casa.

La novillada comenzó temprano, y cuando el aficionado llega a su domicilio aun no es la hora de la cena. El sabe que su mujer estará en la cocina, y a la cocina se dirige. Al verle llegar, la esposa, que sabe cuánto es el entusiasmo del aficionado por la Fiesta, le pregunta, sonriente:

—¿Qué? ¿Te has divertido?

—¡Vaya! —responde él—. La peor, como ésta.

Y ya no se habla más de la novillada del jueves en casa del aficionado.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN VISTA ALEGRE

Seis novillos de Iruelo de Sando para Facundo Rojas, José Gómez, "Joselito" y Pedrín Moreno



EXITO GANADERO

FUERON pocos los aficionados que se decidieron a asistir a la novillada de Vista Alegre. Los nombres de los diestros eran poco conocidos y resultaba aventurado el pronosticar una buena tarde. Unicamente se podía confiar en la sorpresa, y ésta no se dió.

El festejo fué entretenido, debido exclusivamente al buen juego que dieron los novillos de Iruelo de Sando. Magníficos de presentación. Nos pareció que a alguno se le podía considerar como auténtico toro y de excepcional bravura. No ofrecieron a los toreros ninguna dificultad.

El primer novillo tomó tres varas y fué a más conforme avanzaba su lidia. El segundo acudió cinco veces a los caballos y derribó en la primera. El terce-

Un ayudado por alto de Facundo Rojas

Un adorno del murciano Pedrín Moreno

ro recibió cuatro puyazos. El cuarto tomó cinco varas y derribó en una. El quinto fué picado en cuatro ocasiones. El sexto recibió un picotazo y cuatro puyazos. No son de despreciar las veinticinco varas que recibieron los novillos, cuando hay corridas de toros en las que no toman ni la mitad para llegar al último tercio aplomados y medio muertos. En cambio, los novillos de Iruelo de Sando llegaron en excelentes condiciones a la muleta, con una embestida clara; sólo el tercero, burriciego, desentonó un poco.

CORTO UNA OREJA

Facundo Rojas, de Córdoba, fué el que mejores detalles toreros apuntó. Por lo menos, demostró tener mucha valentía. Aunque no sepa correr la mano, tiene el valor suficiente para aguantar. A los tres novillos que mató los toreó por alto, estatuarios y manoletinias, para lo que sólo hace falta tener un buen novillo enfrente y valor. En su primero dió unos pasés por alto con la derecha; pero el novillo fué a más y no pudo con él. A la hora de matar lo hizo de un pinchazo y una casi entera delantera. En el segundo, que mató en sustitución de Joselito dió, entre otros muletazos efectistas, unas manoletinias y terminó de una estocada por lo que dió la vuelta al ruedo. En el cuarto su faena consistió en cuatro pasés por alto, tres derechazos y uno de pecho, cuatro manoletinias y un molinete. Una estocada atravesada bastó para terminar con el novillo. Se le concedió la oreja. Siempre que entró a matar lo hizo con decisión, pero con feo estilo, sin mirar al morrillo de su enemigo. Salió a hombros, cosa de la que no tiene la culpa él.



Joselito Gómez en un molinete de rodillas (Fotos Cervera)



POCA DECISION

José Gómez, «Joselito», se mostró poco decidido para ser un novillero que empieza. Toreó muy movido y a distancia. En su primero resultó cogido, y se retiró a la enfermería. Salió para matar su segundo, que se rompió el cuerno derecho y aun así toreó con precauciones, y al entrar a matar se echó afuera. Tiene que mejorar mucho en cuanto a decisión y en lo que a torear se refiere, si quiere ser matador.

TORERO DE SALON

El de Caravaca (Murcia) fué el que peor suerte tuvo con el lote. Le tocó el único novillo algo dificultoso de la novillada. Fué el tercero, al parecer burriciego, que embestia con algún peligro y para el que era necesario tener algo más de decisión que la que tiene Pedrín Moreno. Después de unos pasés por bajo y unos derechazos, conservando distancias, mató a su primero de una estocada. En el sexto, que brindó al público, toreó por naturales movido, manoletinias, derechazos sin correr la mano, molinetes y un afarolado, para un pinchazo y una casi entera, que acabaron con el novillo. Todo lo hizo muy movido y embarullado. Parece que ha toreado mucho de salón; pero para ponerse delante de los novillos le falta estar un poco más decidido.

Junto con Facundo Rojas fué sacado a hombros, aunque no nos explicamos los razones que existían para tal homenaje.

Entre los subalternos se puede destacar al picador «Aldeano», y Valbuena, «Madrileño» y Agudo de los banderilleros.

B. B. R.



CORRIDA de FERIA de OTOÑO en CORDOBA



El consejero nacional, Sancho Dávila, en una barrera

UNA corrida de toros de excelente presentación, que arrojó un promedio de "los tres montones" a la canal, fué la enviada por el señor Benítez Cubero. Luego, en cuanto a la lidia, si bien, en general, no acusaron peligro y acometieron con fuerza a los montados, para los de a pie no fué fácil la cosa, pues no llegaron a la muleta con el brío preciso para la arrancada franca que el toreo de hoy requiere. Así las cosas, Luis Miguel puso toda la carne en el asador para lograr el triunfo. Banderilleó excelentemente a ambos enemigos. Seis pares, derrochando facultades. Con la muleta porfió, y muy cerca; logró ambas faenas —más centrada la segunda— al son de la música, coronada con brevedad, aunque con más acierto la del cuarto, al que cortó una oreja. Fué el

tomándole muy bien el capote en unos lances pintureros. No fué así, y con la muleta, el sevillano, sólo pudo alinear y matar deficientemente.

Martorell hizo al tercero de la tarde una

LUIS MIGUEL, MANOLO GONZALEZ y MARTORELL

Toros de D. José Benítez Cubero

naestro de siempre en la dirección de la lidia.

Manolo González se presentaba en Córdoba como matador de toros, y a fe que estuvo desafortunado. Mal en su primero, en el quinto se equivocó, creyendo que el toro acusaba la alegría y suavidad que de salida había mostrado

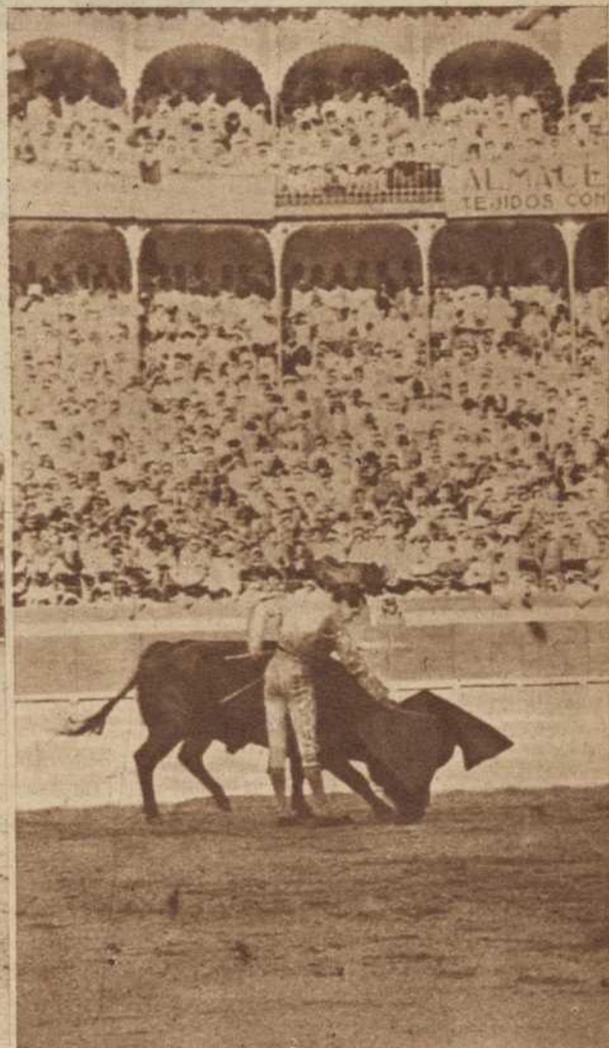


Manolo González en su primero

faena valentísima, toda ella con la derecha, pero exponiendo mucho. Sonó la música y hubo en los graderíos entusiasmo y emoción. Por fallar en el descabello perdió la oreja. En el que cerró plaza, quedado y proboncete, José María no hizo otra cosa que prepararlo para la suerte final.

Luis Miguel fué sacado a hombros.

Al día siguiente de la corrida, en el despacho de la Alcaldía se celebró el acto de entregar a Martorell el trofeo municipal taurino que en memoria de "Manolete" concede el Ayuntamiento de Córdoba al espada triunfador en las corridas de Feria de Nuestra Señora de la Salud, y



Luis Miguel en uno de sus pases en redondo

que en el presente año se adjudicó a Martorell. Este recibió el trofeo de manos del alcalde, don Alfonso Cruz Conde, y ante la Corporación Municipal, el Jurado y numerosos amigos y admiradores.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Martorell, con el alcalde de Córdoba, en el momento de recibir el Trofeo Municipal Taurino (Fotos Ricardo)



Martorell citando con la derecha

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

EN las manifestaciones que en vísperas de su despedida hizo Curro Caro a Santiago Córdoba dijo que al comenzar su profesión su fuerte era el capote; al mediarla, la muleta, y al terminarla, el estoque. No se explicaba la evolución, pero la reconocía.

Al día siguiente, como si quisiera hacer una demostración de sus palabras, al perfilarse para dar muerte a su primer toro, volvió el rostro al público como diciendo, o tal vez diciendo: "Van a ver ustedes cómo se mata un toro." Empuñado el estoque a la altura del pecho, con la vista fija en el hoyo de las agujas, "apuntó" varios segundos —eternos segundos—, antes de emprender el pausado y solemne viaje, del que salió limpiamente por los costillares, después de haber hundido la espada entera en las péndolas de su enemigo:—

La soberana lección, tan a conciencia explicada, caló hondo en el ánimo de los espectadores, y millares de pañuelos pidieron la oreja para el diestro madrileño.

"Acaba de despedirse —pensé, a pesar de que esto ocurría en su primer toro— Curro Caro. Y esos millares de pañuelos que se agitan le dicen adiós." Fué un adiós conmovido y conmovedor. Al torero, cuando se retiraba al estribo, después de recoger la emocionada ovación del público se le saltaban las lágrimas. El temía que en aquel instante se acababa de despedir con la gallardía que él quería hacerlo, pues la lesión de su hombro, sufrida unos días antes, no le permitiría repetir la hazaña. Le dolía desde el principio, y si pudo sobreponerse de momento no podría llegar al final sino de trámite, estando ya sin estar, sin casi poder estar.

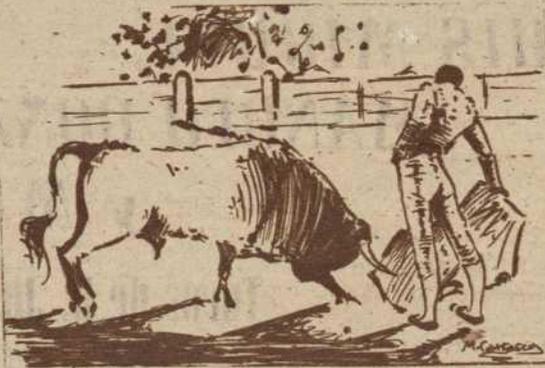
Curro Caro escribió bellas páginas en su vida torera, pero escribió la más hermosa al margen de su vida torera, cuando al comenzar nuestra Cruzada se hallaba en tierras de América, a las que había ido a torear. La vida entonces le sonreía —¿a quién no le sonríe a los veinte años?—; pero él tenía que hacer en España, junto a los soldados de Franco. Y se vino. Fué soldado de Artillería, y cumplió, como bueno, con su deber de español.

Curro Caro se ha despedido como torero del público madrileño. Si de su paso por la Fiesta nacional se lleva, sin duda, gratos recuerdos de tardes triunfales, se lleva también profundas cicatrices en su cuerpo y en su alma. Un día —él lo ha dicho también a Córdoba— su nombre reaparecerá en la muestra de algún "pequeño establecimiento" mercantil o industrial, con el que aspira a construir esa otra vida que ha de comenzar para los suyos, y entonces el público madrileño debe ayudarlo en su propósito. Quede hecho ya el reclamo. ¡Vayan todos al establecimiento de Curro Caro!

En la misma corrida del domingo varios espectadores extranjeros fueron detenidos por arrojar las almohadillas al ruedo. Los españoles conocemos de sobra la disposición, pero los extranjeros, no, y aunque la ignorancia de las leyes no excusa de su cumplimiento, sería conveniente hacerles conocer la disposición reglamentaria por medio de letreros en francés, inglés e italiano colocados en sitios convenientes de las Plazas de toros. Los extranjeros que van a los toros ven arrojar al ruedo sombreros, zapatos, chaquetas, gabardinas, fundas de gemelos, botas de vino y otros objetos, y no es extraño que se digan, ¿y por qué no almohadillas?

Tienen el ejemplo, el mal ejemplo, y ha de sorprenderles luego, muy desagradable y mente, su detención por hacer lo que vieron hacer. Ellos arrojan la almohadilla en manifestación de entusiasmo, con la misma euforia que el español arroja prendas de vestir o botas de vino, y no deben ser detenidos, por nuestro propio decoro.

(Dibujos de M. Corrales.)



EL PLANETA DE LOS TOROS

LAS BANDERILLAS DE FUEGO

DIGAMOSLO sin am bajos. A la Fiesta de toros la están cercando demasiados sentimentalismos. Nadie apetece crueldades innecesarias. Ni el derramar sangre será nunca espectáculo grato a los ojos humanos. Pero si nos ponemos tiernos estamos perdidos. En las Plazas se oye demasiadas veces la palabra pobrecito. ¡Pobrecito toro! ¡Pobrecito caballo! ¡Pobrecito torero! Algunos, también, exclaman: ¡Pobrecita Fiesta! Recientemente se han vuelto a suprimir las banderillas de fuego. En la primera intentona para que desaparecieran se acordó, como sustitutivo, colocar un crespon negro en los cuernos del toro cuando iba, cadáver, camino del desolladero. Convengamos en que la idea no fué afortunada. Como tampoco son un hallazgo las actuales banderillas negras. No me explico este reiterado afán de poner a un toro de luto porque se declara manso. Al toro le tiene sin cuidado que el papel de las banderillas sea negro o azul celeste. Y muchísimo más frío le deja el que una vez muerto le entristezcan la cornamenta. Se ha partido, por lo visto, de un error. El creer que las banderillas de fuego eran un castigo simbólico. Y no hay tal. Las banderillas de fuego tenían una indudable eficacia. Actuaban directamente sobre el toro, e indirectamente sobre el ganadero, los toreros y el público.

La lidia de un toro manso durante todo el primer tercio no es, precisamente, un espectáculo lo que se dice divertido. Casi resulta tan aburrido como una carrera de bicicletas. El toro huye. Los toreros pretenden acosarlo. Cuando consiguen sujetarle con el capote, éste adquiere categoría de razonamiento; los vuelos de la tela parecen decirle: "Anda, pedazo de animal, no seas tonto, embiste al caballo, porque si no te van a tostar la piel. ¿Qué más te da tomar tres puyacitos de nada?" Pero ¡váyale usted a un manso con razones como capotazos! El manso no entra en razón sino con banderillas de fuego.

En realidad, esto del fuego es un tanto exagerado. Un poco de pólvora que estalla y que chamusca la piel bovina. Es más el ruido que las nueces. Y precisamente en su espectacularidad reside la virtud de las banderillas de fuego. Al manso lo excitan. Y a los espectadores también. Las banderillas de fuego siempre son un aliciente aceptado con júbilo en los tendidos.

—¿Qué suerte hemos tenido!, ¿verdad? —le decía la novia al novio—. Yo no entiendo, pero ¿tú no crees que son más divertidas las banderillas de fuego que las otras? Además, fíjate: las banderillas las ponen una a una. La pena es el pobre toro. ¿Cómo brinca y rebota el infeliz! —Salta y brinca, porque se asusta del ruido... ¿Lo ves? Mira, ahora que esa caída ha estallado en el suelo, él pegó el respingo como si la tuviera sobre los lomos...

La hermana de la novia interviene. Ya es sabido que en los noviazgos las hermanas actúan de suegras.

—Si te las pusieran a ti ya veríamos si seguías sosteniendo esa majadería que acabas de soltar.

—Para llevarme la contraria no necesitas insultar, ¿sabe?, idiota. —Bueno, callarse —apacigua la novia—. ¡Uy, qué bien! le han puesto el par entero! —Oye, ¿por qué no estallan?

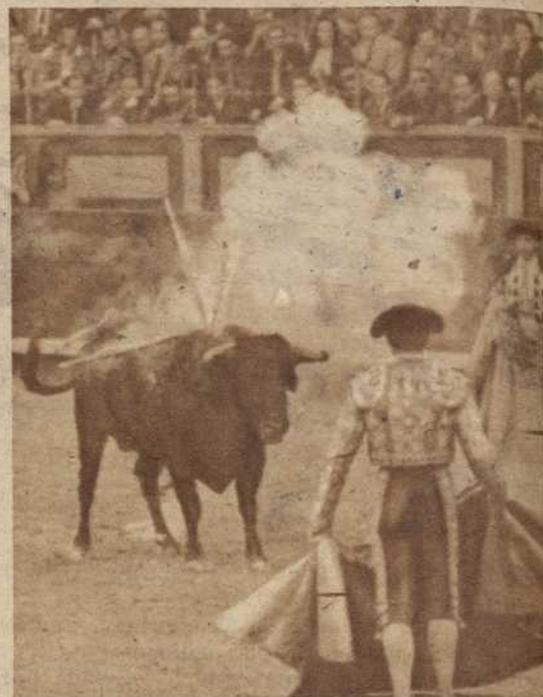
—Que no se habrá consumido la mecha. En seguida pegarán el trueno, ya verás.

Pero el trueno no llegaba, y por los tendidos se extendía un movimiento de impaciencia. A veces retrasábase tanto, que se producía durante la faena de muleta. ¿Qué regosijo entonces! Se ganaba una ovación el señor dueño.

Todo esto, sin ser desdeñable, no es suficiente para emplearlo como argumento, a fin de solicitar el retorno de las banderillas de fuego. Mientras no se descubra otro medio de quebrantar al toro que no sufrió el castigo de las puyas, serán indispensables. Claro es que hoy apenas se condenan toros a ser considerados como mansos oficialmente. Con el peto y la carioca, los picadores se atreven a todo. ¿Que no viene el enemigo a ellos? Pues ellos van al enemigo, y en cuanto se descuidan, seguros de su impunidad, le arrean un castañetazo que lo dejan turulato, que así, turulatos, es como se quedan buenos para enjaretar todas las infinitas "inas" que los toreros prodigan con tanto entusiasmo y son recibidas con no menos frenesí por parte del público.

Si pedimos el restablecimiento de las banderillas de fuego es por puro romanticismo, porque si vamos a cuentas, y ahora que no nos oye nadie, casi no son de necesidad perentoria, porque sólo muy de tarde en tarde sale un toro que precise rebajarle, como sea, su pelligrosidad. Día llegará, como las cosas y los toros sigan así, en el que se buscarán banderillas que contengan una inyección de vitaminas, de una vitamina a, b, o h, que enardezca la apagada sangre de los apagados toros que ahora salen por los chiqueros.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



LA FERIA DE OTOÑO EN GRANADA



Pepe Luis abraza a Liceaga al otorgarle la alternativa



Liceaga, nuevo matador de toros, en el toro de la alternativa

Ocho toros de Santa Coloma para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín, Manolo González y Anselmo Liceaga, que toma la alternativa

ODISEA PRELIMINAR

PARA las fiestas de otoño en Granada se había cuidado la Empresa de organizar este año una buena corrida de toros con Carlos Arruza, Manolo González y "Litri". La Empresa hubo de decidirse también por la adquisición de seis "toritos" de don Felipe Bartolomé. Pero el "tinglado" no tardó muchos días en venirse abajo. Arruza, se ve obligado a dar por terminada su temporada en España, y después, "Litri" renuncia a venir a Granada. De aquel cartel, primero, solamente les quedaba, en firme, los seis de Santa Coloma y Manolo González. El conflicto, no "amilano" a la Empresa, que no se ha limitado en esta ocasión a rehacer el cartel, sino a superar el festejo primitivo.

LA CORRIDA

Cuando el desfile de las cuadrillas ha terminado, el público expresa su reconocimiento, al gesto de la Empresa y de los toreros actuantes, en una clamorosa ovación que obliga a éstos a salir hasta el tercio. "Gavioto", negro meano, marcado con el número 51, y muy recogido de defensas, es el primer toro. Liceaga, vestido de blanco y plata, lo recibe con media docena de lances muy templados y artísticos. Dos varas recibe "Gavioto" dando ocasión a Liceaga y a Pepe Luis de nuevo lucimiento en los quites. Mal banderilleado "Gavioto", la lidia se suspende momentáneamente para celebrar la ceremonia de alternativa que Pepe Luis otorga a Liceaga. El nuevo matador brinda a don Carlos Gómez de Velasco y recoge a "Gavioto" en cuatro estatueros, quieta la planta y erguida la figura, que arrancan otras tantas ovaciones. Muy quieto y muy torero, continúa la faena intercalando naturales, de pecho, en redondo y manoleínas. Monta la espada y, entrando recto, logra una estocada casi entera, de la que el toro se acuesta. Una gran ovación con petición de oreja le obliga a dar la vuelta al ruedo y a saludar desde el tercio. No está tan afortunado en su segundo, aunque se hace aplaudir con el capote. Con una sola vara pasa a la muleta y, sin posibilidad de faena por lo agotado que encuentra a su enemigo, busca airosamente la igualada, para una estocada que basta.

A Pepe Luis, como a sus compañeros, le ha faltado enemigo en esta corrida. Así y todo, Pepe Luis ha llevado el entusiasmo a los tendidos. Tanto con el capote como con la muleta el arte de Pepe Luis ha brillado hasta deslumbrar en todas sus intervenciones. Dos faenas completísimas, coronadas por estocada y descabello en su primero, y media estocada honda, en el segundo, han dejado en el ambiente el sabor purísimo que Pepe Luis engendra al toreo. Ovaciones y saludos desde el tercio han premiado la actuación del torero de San Bernardo.

Luis Miguel, en pleno dominio de facultades, se ha manifestado, una vez más, maestro de maestros. Desde el toreo recio, profundo y dominador a la filigrana y el adorno, Luis Miguel ha explicado sabiamente esta tarde la cátedra del mejor toreo. La pluma es orpe y el espacio insuficiente para describir la actuación del "MAGO" Luis Miguel, sobre todo en su segundo

Luis Miguel se adorna en el toro al que cortó las dos orejas, el rabo y dió dos vueltas al ruedo



Pepe Luis también se adorna en su primero



enemigo —el más toro de la corrida—, donde, sin lugar a dudas, ha llegado a la propia superación. Oreja, vuelta y saludos en su primero, y dos orejas, rabo, dos vueltas al ruedo y salida a los medios en el segundo, aclaran con toda elocuencia la parquedad de nuestras líneas.

Manolo González ha cuajado esta tarde un nuevo éxito. Certero con el estoque, despacha al primero de una estocada que basta y vale para Manolo González las dos orejas, el rabo y dos vueltas al ruedo devolviendo sombreros y prendas de vestir. Un pinchazo y descabello emplea en su segundo, siendo nuevamente ovacionado mientras da la vuelta al ruedo y saluda desde el tercio.

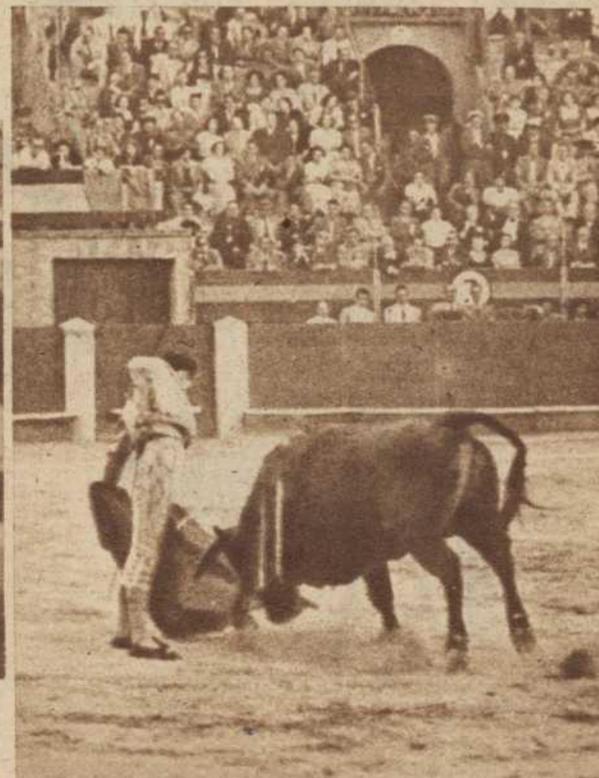
En resumen, que el público se ha divertido y ha salido plenamente satisfecho de la Plaza.

CURRO DANAGRA



El ganadero don Francisco Gallardo Burgos presencia la corrida desde una barrera

Manolo González toreando al natural al toro del que cortó las dos orejas y el rabo



El día 28 se celebró la corrida de Abarán

Pepe y Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez con toros de Samuel hermanos

Los tres matadores cortaron orejas



Bellas mujeres en un palco



Luis Miguel en «el teléfono»

El segundo toro arremete contra un bur-ladero y lo des-troza

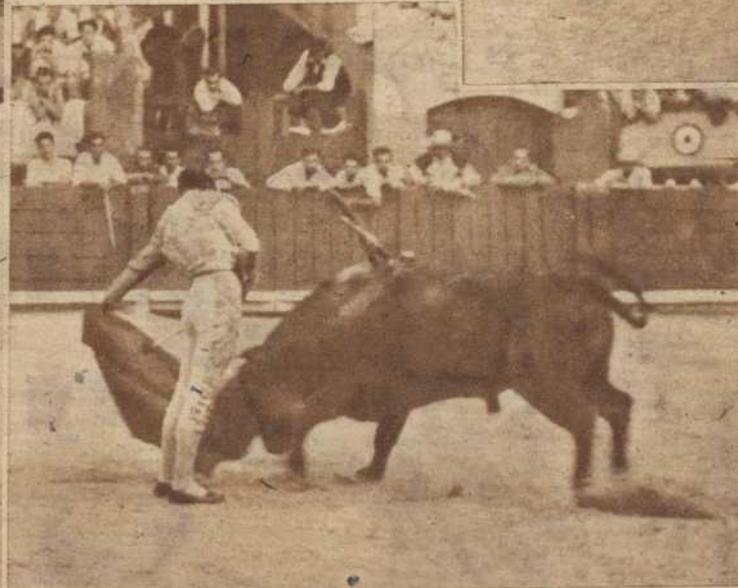


Pepe Dominguín toreando de mu-leta al cuarto

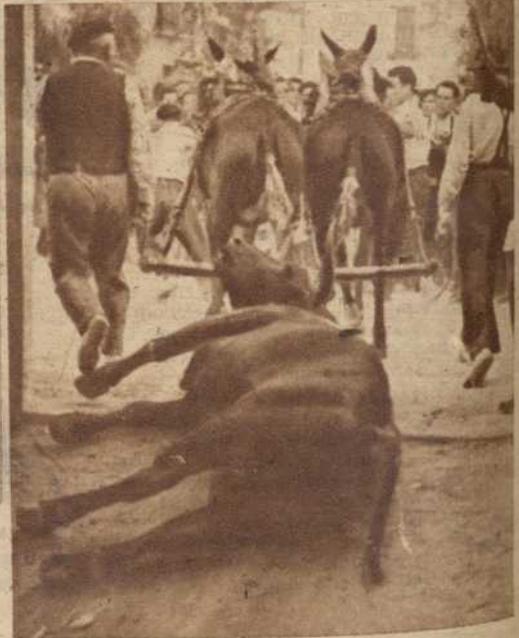
Los tres matadores, ovacionados



Antonio Ordóñez con la muleta en la izquierda y de frente



Las mulillas arrastran al to-ro fuera de la Plaza (Fotos López)



RAFAEL ALBAICIN irá a Nueva York para dar unas originales conferencias sobre la fiesta de los toros

UN piano, muebles isabelinos, cuadros de valor, libros, muchos libros... Así es el gabinete donde espero la llegada de Rafael Albaicín que muy gitano, pero muy señor, vive en un ambiente artístico por excelencia. Cuando me extiende la mano en saludo cortés, observo que anda con alguna dificultad. Ve mi extrañeza y dice:

—No es nada. No tiene importancia. A veces, cuando reposo mucho, me cuesta un poco trabajo mover el pie, pero vuelve en seguida a su articulación normal.

—¿Algún accidente?

—¿Pero no te enteraste?

—Hombre, son tantos recuerdos los que tiene uno encima...

—Son las consecuencias del accidente que sufrí en Tudela.

—¿Ah, sí!

Albaicín sonríe. Y en la sonrisa se lleva, con prudencia, este mi gran tropiezo de desmemoriado.

Inquiero yo:

—¿Y qué tal tu restablecimiento?

—Espacio. Es que el accidente pudo costarme caro. Ya sabes que un estoque me seccionó el tendón de Aquiles.

—Sí.

—Pues gracias a que me han hecho un injerto de tibia de canguro, la cosa se ha resuelto bien. Si hubiera fallado, me hubiese quedado cojo. Ahora todo va admirablemente, y gracias al tratamiento que llevé podré torear la próxima temporada.

—Grandes deseos de volver a los ruedos?

—Siento verdadera necesidad. ¡Ya sabes que el toreo es una cosa que se lleva muy dentro y que no se puede quitar de uno así como así!...

'MI OBSESION ES HACER CINE TORERO'

En este gabinete de Rafael Albaicín, junto a unas maravillosas reproducciones de Zuloaga, veo una fotografía de María Montez dedicada al torero. La miro y remiro con todo descaro. Rafael me saca del asombro.

—Te extraña, ¿verdad?

—Un poco.

—Pues es muy fácil que lo comprendas. María Montez iba a realizar una película conmigo.

—¿Caray!

—Sí. En un viaje que hice a Francia, un productor francés quiso producir una película de toros. Los protagonistas íbamos a ser María Montez y yo... Con tal motivo la conocí... Luego no tuvo realidad el proyecto...

—¿Hace mucho que estuviste en Francia?

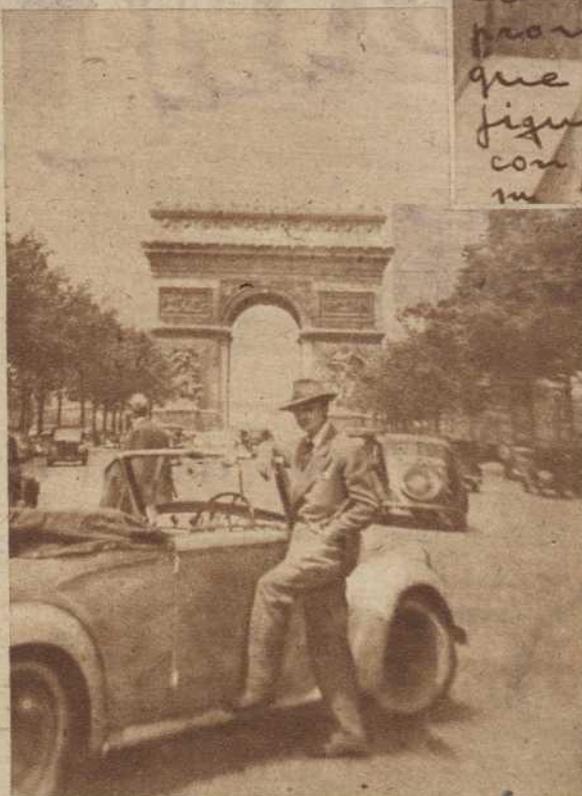
—No. Me llevó allí ver la posibilidad de producir una película de ambiente taurino. Pero no cuajó nada.



He aquí una caracterización cinematográfica torerísima de Albaicín

Le entusiasmo el cine, pero vestido con el traje de luces

El toreo es una cosa que está muy adentro



El torero gitano en su viaje a París hace un alto frente al Arco del Triunfo

—Tú eres muy aficionado al séptimo arte, ¿verdad?

—Mucho.

—¿Por qué?

—Porque creo que valiéndonos del cine podríamos enseñar a todo el mundo la grandeza y maravilla de la Fiesta de los toros. Esta es una de mis obsesiones: hacer cine torero.

—¿Un poquito más de folklore?

—No. Nuestra Fiesta, genuinamente española, no necesita de pandereta. ¡Es tan magníficamente bella, que puede crear la estética de un nuevo cine reciamente español! ¿No lo crees así?

No tengo respuesta. Me da miedo opinar sobre problemas tan difíciles. Para esto Albaicín tiene la palabra. Palabras que busco y rebusco en este gitano señor, cordial, artista e inteligente.

UN PROYECTO ORIGINAL

Le pregunto:

—¿Qué harías tú para conseguir hacer un cine netamente torero?

—¿Qué haría, no; querrás decir, qué voy a hacer.

—Eso...

—Pues marcharme a Nueva York.

—¿Lo dices así, tan tranquilo?

—Ya está en marcha el propósito, es decir, que me voy a Nueva York para que allí conozcan la verdad de la Fiesta Nacional.

—¿Muy interesante!

—Tan pronto como me den el alta, allí me voy. Primero daré unas conferencias, que ya ten-



A mi padre con el deseo prometido de que me vea de figura del torero con el capote en mi hijo Rafa. Octubre Madrid 1947

Rafael Albaicín con «Manolete» en una tarde de sus triunfos

go contratadas, y después exhibiré la película que yo he producido. No te asombres.

—Película puramente taurina, claro.

—Taurina, pero mezclada con temas de baile flamenco.

—No lo entiendo, Rafael.

—Voy a demostrar que así como el baile flamenco, el verdadero, es fruto de un arte excepcional, donde se mezcla la pasión, la gracia y la majestad de nuestro espíritu, el toreo es igual, con la misma e idéntica exquisitez y estilo, que sólo nacen en un pueblo tan excepcional como el nuestro.

—Original tu embajada.

—En los escenarios americanos yo, vestido con el traje luces, y con el capote y la muleta, haré ante aquellos públicos exhibición de lo que es el arte de torear, al mismo tiempo que Muguet-Albaicín, la gran pareja de baile, harán gala de su repertorio. Y esos públicos admirarán así, con la ayuda de la proyección de la película, ese paralelismo que existe entre el toreo y el baile español.

¿Sevillanas en los revuelos de los capotes? ¿Los ritmos de la inspiración de Falla en la emoción de unos naturales dominadores?... ¡Cualquiera sabe! ¡Estos gitanos son el demonio!

MEJICO Y DESPUES ESPAÑA

—Y después de terminado tu contrato en Nueva York, ¿qué vas a hacer?

—Quedarme allí.

—¿A vivir?

—No, hombre! Luego, después de mis conferencias, es posible que produzcamos, con una importante firma americana, una gran película.

—Tema.

—Sobre toros. ¡Siempre ambiente torero! De no ser así, no me gustaría el cine.

—¿Y cuándo vas a torear?

—Este invierno. Antes de presentarme de nuevo en España, lo haré en Méjico.

—¿Seguro?

—Casi seguro... Claro que mi mayor deseo es volver a los ruedos españoles, pues no sé qué tiene este cielo, pero atrae más que ninguno. ¡Y el público! ¡Tengo más deseos de torear ante vosotros!

—Ya veremos lo que te dice el tendón de Aquiles.

—Que sí; que toree, hombre.

Rafael Albaicín, en su gabinete lleno de cuadros, de libros, de muebles isabelinos, sueña con volver a los ruedos. Mientras llega esa fecha, quiere que el arte del toreo vaya por el mundo, porque España se sienta admirada por todos. ¡Que Dios le ayude!

PEPE MONTERO



Las cuadrillas, y en el centro el empresario señor Balaña, vestidas al uso de la época de Goya



Antonio Velázquez



Luis Miguel

GRAN CORRIDA GOYESCA

La cuarta corrida de la Merced se compuso de diez toros y tuvo carácter goyesco, pues los diestros vistieron trajes de época, y vimos en el desfile tres calesas ocupadas por majas y escolladas por manolos, una sección de la Guardia Urbana de infantería y otra de caballería, con sus vistosísimos uniformes y sus banderas de tambores y cornetas, y la mencionada sección ecuestre realizó en el ruedo lucidísimas evoluciones, entre el quinto y el sexto toro. Todo ello gustó mucho.

Los cinco primeros toros lidiados fueron de don Joaquín Buendía, y los otros, de don Tomás Prieto de la Cal, y en verdad que no podemos hacer elogio de tales reses. Actuaron los matadores Velázquez, Pepe y Luis Miguel Dominguín, Manolo González y Martorell, y en la segunda mitad de la corrida se alteró el orden de actuación, haciéndolo primeramente los tres últimos por torear en Córdoba al día siguiente.

Antonio Velázquez tuvo dos enemigos de embestida corta y fea, como casi todos, y estuvo mejor en su primero que en

su segundo. A aquél lo despachó con una buena estocada, y al otro, con una corta.

Pepe Dominguín, a su primero le dió, de salida, tres faroles, de rodillas, y le clavó tres grandes pares de rebiles, escuchando repetidas ovaciones; a los dos les hizo faenas apretadas, bien rebozadas de valor, pero tuvo poco acierto con el sable. Dió una vuelta al ruedo.

Luis Miguel, con haber realizado dos grandes faenas, dió, principalmente, la nota de valiente. Estaba toreando con gran dominio a su primero —reservón y de corta embestida—, cuando fué molestado por la intemperancia de algunos espectadores; reaccionó el público, rompiendo en una gran ovación; tanto se arribo el diestro, que fué cogido aparatadamente, sacando destrozado el calzón y llena de sangre del toro la casaquilla; siguió toreando espléndidamente, pero no tuvo suerte con la espada (generalmente no la ha tenido en estas corridas), a pesar de atacar siempre muy bien, y como premio al gran mulero se le hizo dar la vuelta entre una gran ovación. La segunda faena superó a la anterior, y la empezó con tres pases sentados en el estribo; puede decirse que al toro lo hizo él, en una la-



Pepe Dominguín, banderilleando



Un detalle pintoresco de la singular corrida



Pepe Dominguín



Manolo González



Martorell

La corrida goyesca de las fiestas de la Merced, de Barcelona

Se lidiaron cinco toros de don Joaquín Buendía y otros cinco de don Tomás Prieto de la Cal por ANTONIO VELÁZQUEZ, PEPE y LUIS MIGUEL DOMINGUÍN, MANOLO GONZÁLEZ y MARTORELL

Hubo desfiles, vistosos y complicadas evoluciones de secciones de infantería y caballería de la Guardia Urbana



Manolillo González asimismo rindió con su arte honores al gran pintor aragonés



Y también fué el triunfador de la corrida. El apunte reproduce uno de sus pases en redondo



Luis Miguel Dominguín fué quien vistió con mayor propiedad el traje goyesco

bor plena de dominio, de arte y de valentía, entre grandes e incansables aclamaciones, y aunque tampoco la redondeó con el estoque obtuvo la oreja y otra gran ovación, que se reprodujo al abandonar la Plaza después del octavo toro. En quites, en la brega y en todos los detalles de la lidia, sencillamente magistral.

A Manolo González le correspondieron dos toros excelentes para la muleta; fué el único lote de buenas condiciones, y el diestro sevillano lució plenamente su torero alegre, justo, bonito, plerótico de garbo, y de gracia, entre explosiones de entusiasmo, y como malo pronto, le concedieron las dos orejas de su primer enemigo y una del segundo.

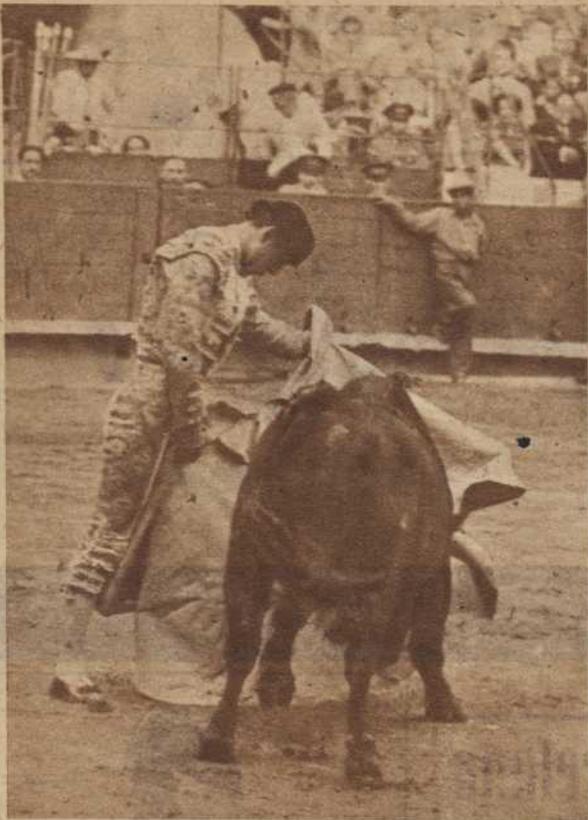
Y, en fin, Martorell tocó también, como tres de sus compañeros, las consecuencias de las malas condiciones de sus toros y no pudo repetir las faenas de los días anteriores. Pero no se relajó su denuedo, porque se mostró valentísimo ante sus dos enemigos. Malo al quinto de la tarde con media superior, y en el otro se deslució al final por los repetidos intentos de descabello.

(Fotos de Valls y dibujos de Caldentey.)



El paseo. Los espadas desfilan con buen humor

NOVILLADAS FINALES DE LAS FIESTAS



«Jumillano» lanceando

NOVILLADA FINAL

EL conjuro del nombre de «Antoñete» se llenó la Plaza Monumental el quinto día de la feria taurina de la Merced, y esto demuestra que no fueron hiperbólicos los elogios que de este muchacho hicimos al dar cuenta de la novillada efectuada el 17 del pasado. Alternaron con él «Jumillano» y Fernando Jiménez, y ocurrió que los bichos de don Atanasio Fernández echaron a la expectación reinante un jarro de agua fría. Hubo uno de nobleza ideal —el primero— y otro nada más que aceptable —el segundo—; pero los otros resultaron «infumables». Me guardaré muy bien de decir que fueran moruchos; mas si puede afirmarse que lo parecían. Y moruchos de la peor condición, es decir, además de mansos y caretes de casta, de embestida bronca, corta y torcida.

«Jumillano» se fumó con delectación la

Día 27, novillada: Seis de don Atanasio Fernández para «Jumillano», «Antoñete» y Fernando Jiménez

«Jumillano» cortó la oreja de su primero



Un natural de «Antoñete»



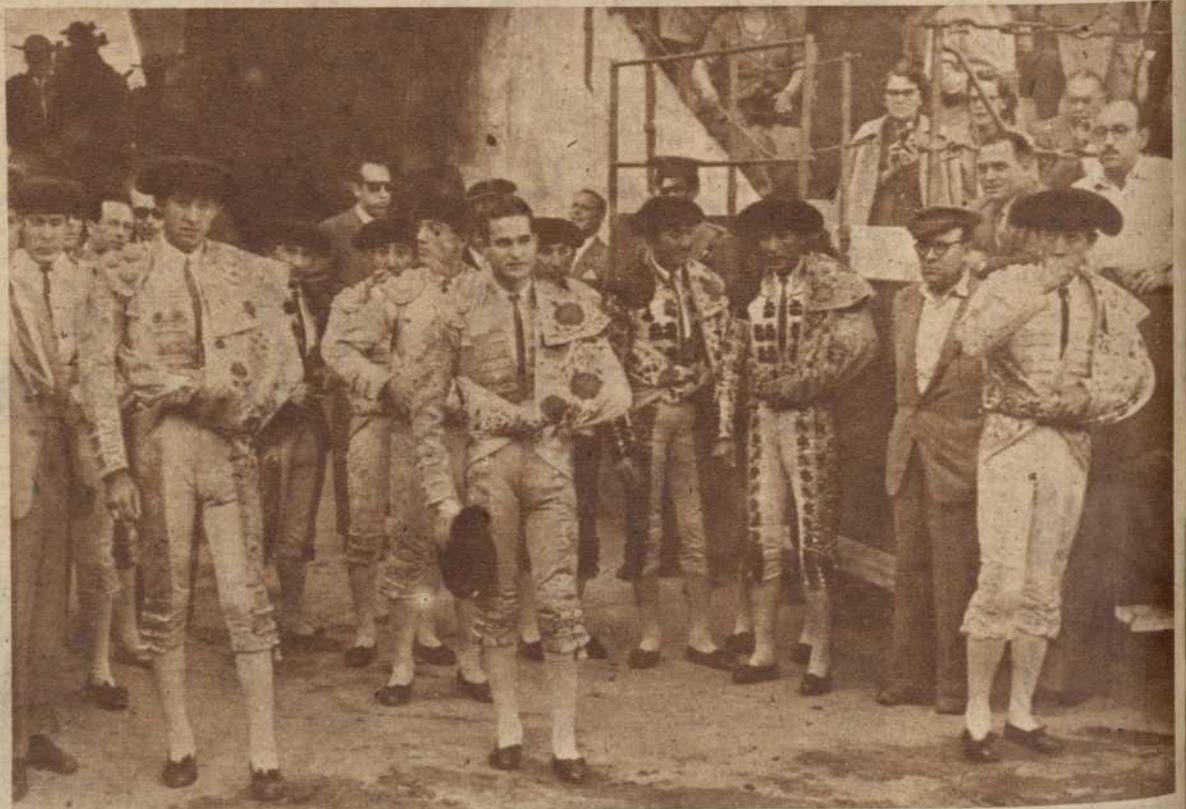
Fernando Jiménez carga la suerte

breve que le tocó en primer término, pues el chico «hizo el toreo» como si lo practicara en un salón, obteniendo como premio repetidas ovaciones y la oreja de la res; fué cogido sin consecuencias por el cuarto, que no tenía faena, al que dió muerte con brevedad y relativo lucimiento, y también acabó pronto y acertadamente con el que lesionó a «Antoñete».

Toda la atención estuvo fija en dicho Antonio Chenel desde el principio, y el público no se sintió defraudado al verle realizar la primera faena de muleta, labor francamente primorosa y seguida con gran interés y no poco entusiasmo, cuyo premio se redujo a una vuelta al ruedo por haber pinchado dos veces y resultar caída la estocada final. Al quinto, grande, manso y con poder, lo dobló hasta cinco veces maravillosamente, poniendo al público en vilo; pero en una súbita arrancada fué cogido y luego arrollado y pisoteado. A pesar de sufrir la probable fractura del omoplato izquierdo, se obstinó en matar a la res, pero hubo de desistir después de pinchar tres veces y abandonó el ruedo entre una ovación.

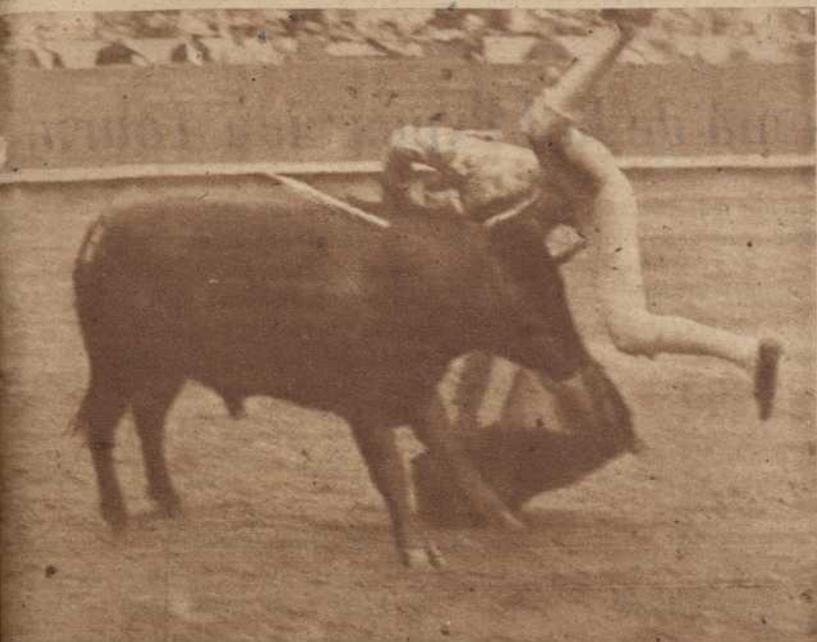
Comac "Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

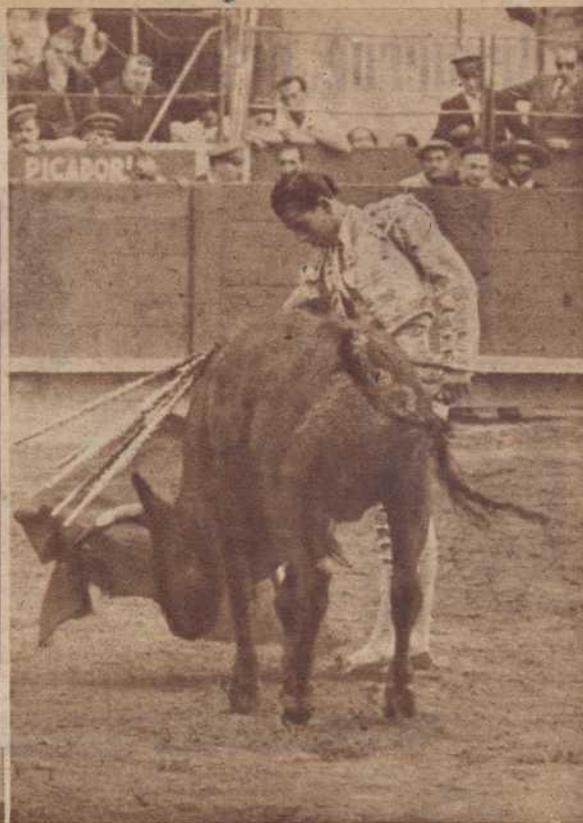


Los matadores de la novillada del domingo. En el centro y descubierto, Carlos Corpas

LA MERCED EN BARCELONA



Día 30, novillada:
Juanito Posada,
"Jumillano" y Car-
los Corpas, con ga-
nado de Buendia
Posada y «Jumillano»
cortan orejas



Cogida sin consecuencias de «Jumi-
llano»

Fernando Jiménez, otro torero
"de clase", luchó con dos bestias
de las cuatro lidiabiles, y harto
hizo con salir indemne y estar
breve al matar.

LUCIDA TARDE DE POSADA

No había toreado este año en
Barcelona y el cartel anunció que
en esta novillada se despedía co-
mo novillero. Si esto es verdad,
no comete disparate alguno al to-
mar la alternativa, pues, a juz-
gar por lo que le vimos hacer en
la función que nos ocupa, posee
un arte primoroso, bonito y hon-
do, que parece haber adquirido
logro y madurez y puede depar-
arle muchos triunfos si lo luce
como matador de toros. En sus dos
faenas produjo verdadero entu-
siasmo; si la primera se premió
con la oreja —luego de recetar media estocada
superior—, igual trofeo se pidió para premiar la
segunda —de mayor intensidad artística que la
otra—, y como no la concediera el presidente, el
público hizo dar al mozo tres vueltas al ruedo
entre una ovación clamorosa.



Un pase de pecho de Juanito Posada

"Jumillano" también cortó una oreja, la de
su primero, por una faena muy lucida y bien re-
matada con el estoque. Y su segunda labor con
la muleta, fué igualmente muy aplaudida. En am-
bas escuchó música, como Posada, y en una y
otra estuvo certero al matar.

Un pase con la derecha de «Jumi-
llano»

Hizo su presentación Carlos Cor-
pas, a quien el público alentó cari-
ñosamente con sus aplausos, por
considerarlo como algo propio.

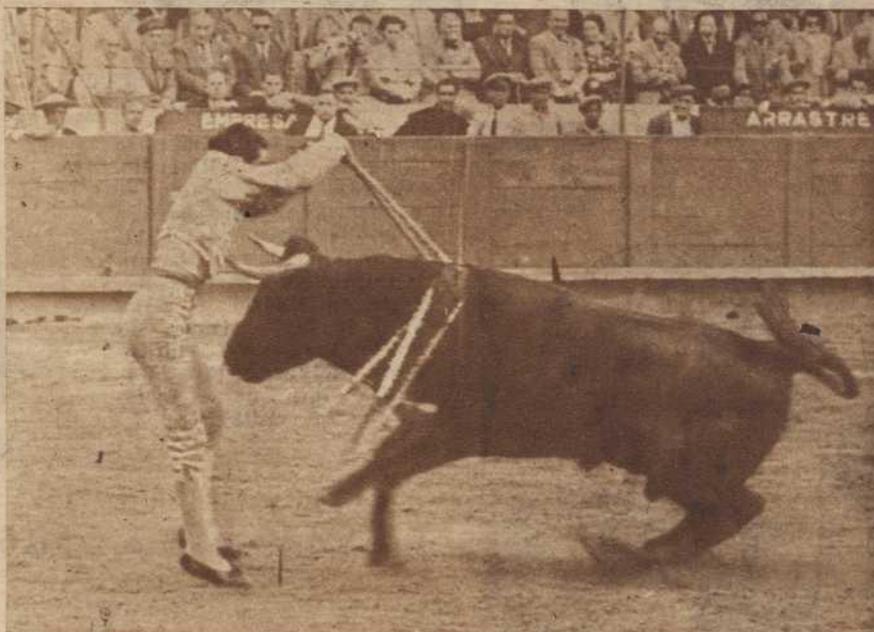
El chico bregó de primeras
con un bicho que se quedaba en
el centro de la suerte y se puso
gazapón, y ya que no pudo to-
rearlo con lucimiento, lo mató
pronto y bien. Al sexto, más apro-
piado para hacerle cosas bonitas,
lo pasó de muleta con arte y sa-
lero, por cuya labor escuchó mú-
sica y muchos aplausos, y si no
cortó la oreja fué por pinchar tres
veces antes de lograr la estocada.

Manejó el capote con finura y gar-
bo, y, sobre todo, se reveló como un gran
banderillero, pues pareó a sus dos enemi-
gos, por ambos lados, superiormente y se
premió dicho alarde con ruidosas ova-
ciones.

DON VENTURA



«Antoñete» con el hijo del empresario señor Balaña presenciando la novillada
del domingo

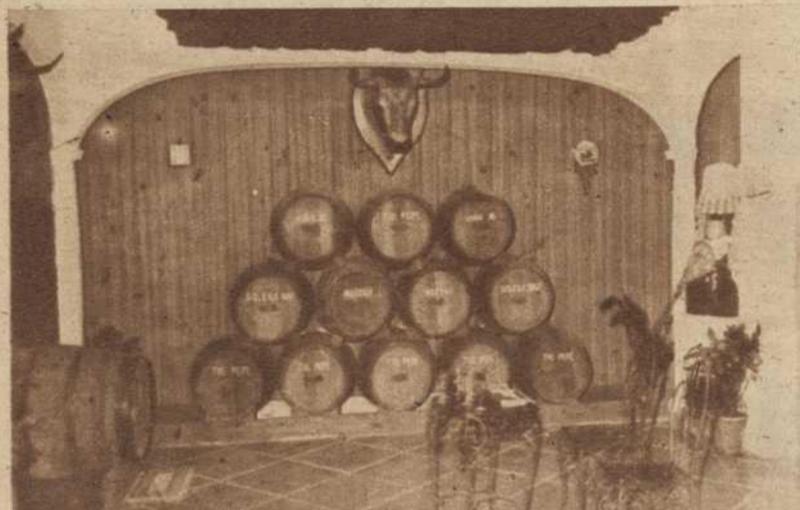


Un par de banderillas de Carlitos Corpas
(Fotos Valls)

Recuerdo gráfico de la I Exposición Taurina celebrada en San Sebastián



El embajador de Suecia con don Fernando González, de la casa González Byass, degustando los distintos caldos de esta célebre firma



Andana que preside la cabeza del último toro que mató Ricardo Torres, «Bombita» en San Sebastián



Primera. Cabeza del toro «Gitano», de Villagodio, vencedor del concurso de ganaderías en San Sebastián el 6 de agosto de 1911. Segunda. Cabeza del toro «Cantlo», que cogió a Reverte en Madrid el 6 de abril de 1893. Ambas sobre los toneles del «oloroso parte vieja» y «Pino Donostia», vinos que se bebieron los visitantes

Pérez Solero haciendo de capataz

El aroma de la I Exposición Taurina

¡Qué Exposición más bonita!
De lo español, ¡qué gran muestra!
¡Qué recuerdos, qué detalles
de lo que es nuestra Fiesta,
la Nacional, la de Toros!
¡Única por su majeza!
Donde el coraje y el brio
y el valor, puestos a prueba,
se derrochan a montones,
y la vida se desprecia,
y se juega con la muerte,
entré oro, sol y arena,
y pasodobles toreros,
que nuestros nervios enervan
cuando gritamos... ¡olé...!
(si la taena es muy buena
y no se lidian chotitos
afeitaditos de cuerna,
y no matan, a caballo,
los picadores, la hiera,
ni se conceden los rabos,

las patas y las orejas
a un debutante de esos
que sólo triunfa... en la Prensa,
con anuncios bien pagados,
que los periódicos llenan,
llamando «cumbre» y «fenómeno»
a un bailarín, que se presta
a vestirse de torero,
sin tener... «agallas»... de esas).

Pues... viendo la Exposición,
¡qué recuerdos atormentan!
al ver... ¡lo que se lidiaba!
sin petos y sin pamemas,
sin rabos, patas y apéndices
auriculares...! ¡Qué testas
tienen los tres toros grandes,
disechadas sus cabezas,
están en la Exposición
diciéndonos cosas de estas:
«Primer premio, en un concurso.»



Corresponsales del «Daily Telegraph» haciendo información y documentándose



La Junta de la Primera Exposición Taurina, después de trazar proyectos para el próximo año

Detalles de la soberbia instalación de la Co

patrocinada por el Centro de Atracción y Turismo de dicha Ciudad

¡Vaya morrillo! y ¡qué cuerna!
Otro: "El que cogió a Reverte."
Aún conserva la fiereza
en cuernos, pelo y en ojos,
¡cual si el torazo viviera!
"El último que "Bombita"
mató en Donosti." ¡Espléndida
estampa del toro grande...!
¡Y así..., etcétera..., etcétera!

¡Visitad la Exposición,
que pocos días os quedan
para poder recrearos,
que el día 15 se cierra!
Veréis las fotos de Mari,
plenas de luz y belleza,
lo mismo en cosas del ruedo
que en el campo o en la tienda...
¡Gran maestro! ¡Y qué objetivo
tan taurómaco nos muestra!
También veréis al "factótum"
de la afición: a quien lleva
el peso de haber logrado
una colección cual esa,
¡que el gran Manolo Baroja,

enseñando, se deleita!
Cuando vais, sala por sala,
y llegáis a "La Bodega",
¡LA CONSTANCIA!, nada menos,
ya veréis cómo maneja
la "avenencia" echando copas
de OLOROSO PARTE VIEJA
o de ese FINO DONOSTI,
que González-Byass muestra
de lo que Jerez contiene,
nace, y ellos embottellan!
Y veréis al TIO PÉPE
junto a su DOÑA SOLERA
(solera cuarenta y siete),
la más salada pareja
de los vinos. ¡Sol de España
embottellado! ¡Qué pena
que la Exposición se acabe
y no esté "to" el año abierta!
(Por lo menos, este año,
en que el agua nos revienta.)
¡Qué allí tenemos el Sol,
ese que tan bien nos sienta!

LUIS PEREZ SOLERO

Verano mojado del 51.



El señor Pérez Solero imponiendo la insignia de la Orden del «Tío Pepe de Oro» a don Manuel Baroja, alma de la Exposición



El señor Pérez Solero impone el «Tío Pepe de Oro» a la primera Junta de la Exposición en la persona del teniente alcalde donostiarra señor Arbide



Periodistas ingleses y suizos durante su visita a «La Constancia»



El secretario del Ayuntamiento de San Sebastián y el primer teniente alcalde con don Rafael Carparsoro en una tertulia presidida por don Fernando González Gordón, que escucha las lecciones del buen beber



Reproducción de la célebre bodega «La Constancia»



El señor Machimbarrena, del Ayuntamiento donostiarra, acompañando a los célebres ingenieros hermanos Otamendi

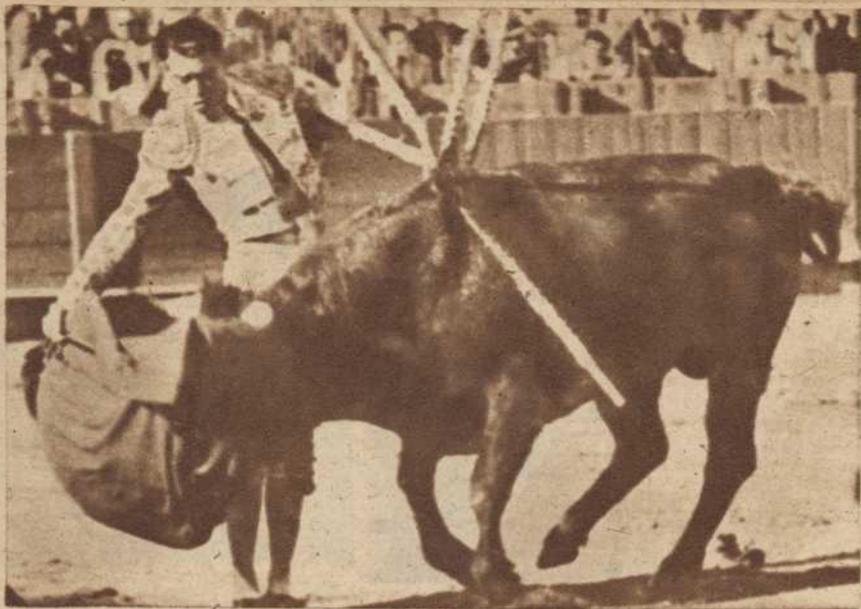
*

Entrada al patio ganadero con la célebre «Constancia» al fondo



González Byass de Jerez de la Frontera

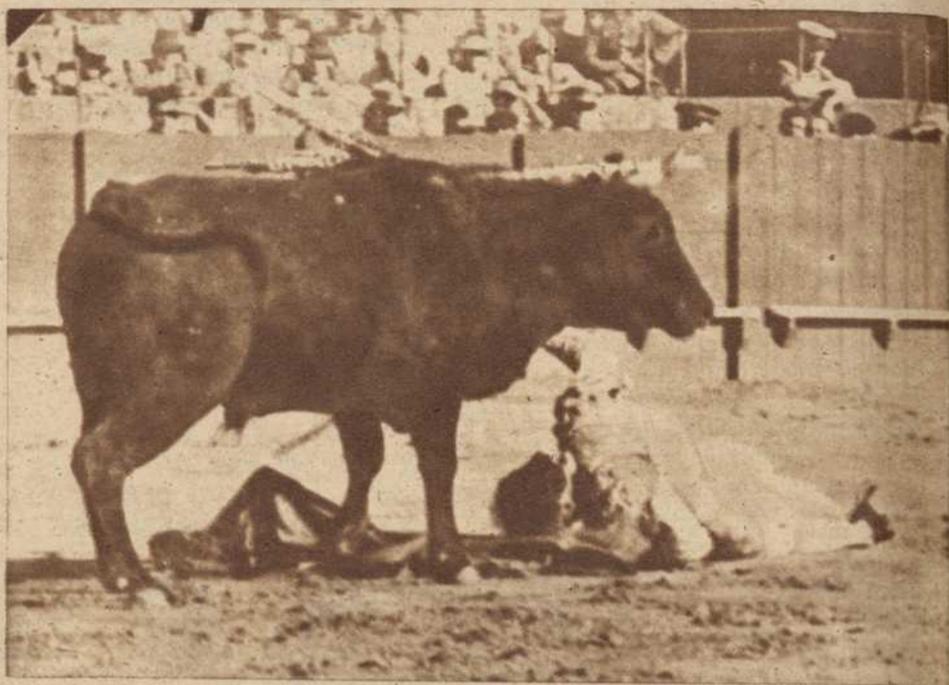
Las corridas de la feria de



El toro (?) era pequeñito, pequeñito; pero salió muy bravo y Luis Procuna lo toreó muy bien



En la corrida actuaron Procuna, Antonio Ordóñez y Juan Silveti, con ganado de Carlos Arruza
Procuna fue cogido por su primero



La cogida de Procuna impresionó más al público que al mejicano. Luis siguió toreando muy valiente

Antonio Ordóñez toreó muy bien a su primero; no tuvo acierto con el estoque y perdió la oreja

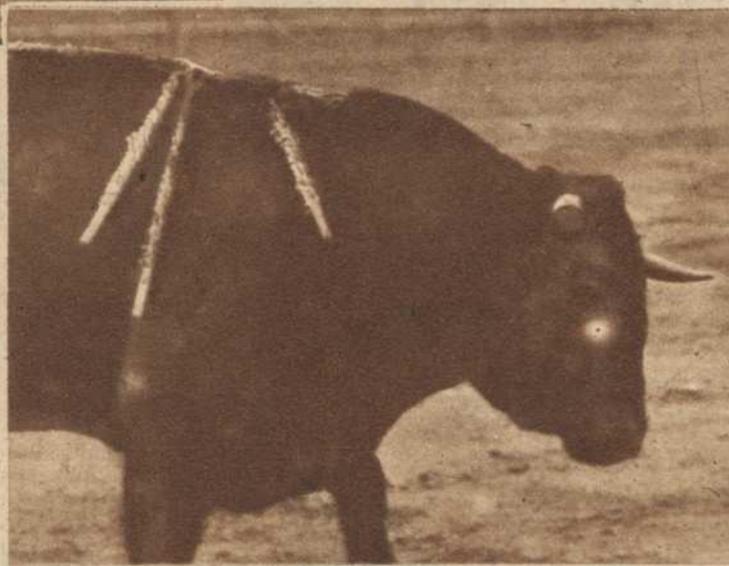
pieta, era una muda pero elocuente repulsa al espectáculo. Después se vió que la repulsa tenía todo el valor de un vaticinio, pues pocas tardes de toros peores se habrán dado sobre el amarillo albero, con el solo hecho grato de la actuación de Antonio Ordóñez. Con él alternaron los mejicanos Luis Procuna y Silveti, matando éste tres toros, al ser cogido y retirarse a la enfermería Procuna.

Abrió el espectáculo una bronca fenomenal contra el primer novillo. Decimos novillo, para buscar un término medio —en el término medio está la virtud— entre el toro que anunciaba el cartel y el becerro que según el "respetable" le ofrecían. La presidencia no lo retiró, y quizá fue mejor, porque dió buen juego. Tanto, que Procuna se confió excesivamente, y después de una faena larga, variada y florida fue cogido por el diminuto astado, hiriéndole en la cara. Pundonorosamente se negó a retirarse hasta que acabó con el enemigo, al que se acercó lo suficiente para desarrugar el entrecejo del público, que casi hasta el final protestó del tamaño del toro.

Antonio Ordóñez, si no el triunfo, consiguió dejar sentada plaza de torero hondo y largo, elegante y con recursos. Gustó hasta entusiasmar —el único momento, aunque breve de entusiasmo, de la Feria—, toreando con las dos manos a su primero, al que mandó extraordinariamente. No acertó con el pincho y perdió la oreja. Pero la gente se acuerda de aquello. Y más que se acordará. En su segundo, destacó en unos pases por alto y en la brevedad con que despachó, habiendo de saludar desde el tercio, si bien en el primero dió la vuelta al ruedo.

Silveti se limitó a cumplir. Por eso, sin duda, y porque siempre es admirable el gesto del que toma lo que otro —por comodidad o egoísmo— no quiere tomar —léase Martorell—, el público se mostró benevolente y esperó a que cumpliera el cometido que se le había asignado: despachar dos toros, que se convirtieron en tres por el percance de Luis Procuna.

Los toros de Carlos Arruza fueron pequeños —especialmente el primero y el quinto, que no se lidió, al ser rechazado por la presidencia y



El quinto se rompió un cuerno al rematar en tablas. La estampa —esta es la verdad— es fea

CON aburrimiento y malhumor hemos echado fuera la feria de San Miguel. Así, echar fuera, que es, al parecer, a lo que atendía la Empresa de la Plaza de toros de la Maestranza, que después de haber dejado correr los mejores rumores sobre carteles, elaboró uno con pocos alicientes, que aun desmereció más cuando suprimieron a Martorell y se sustituyeron los toros de Montalvo —¿cómo serían, señor!— por los de Carlos Arruza. Esto es lo que se refiere a la corrida, pues de la novillada hablaremos al final. Para la corrida el público se retrajo y dió una media entrada, que en una Plaza que estamos acostumbrados a ver re-

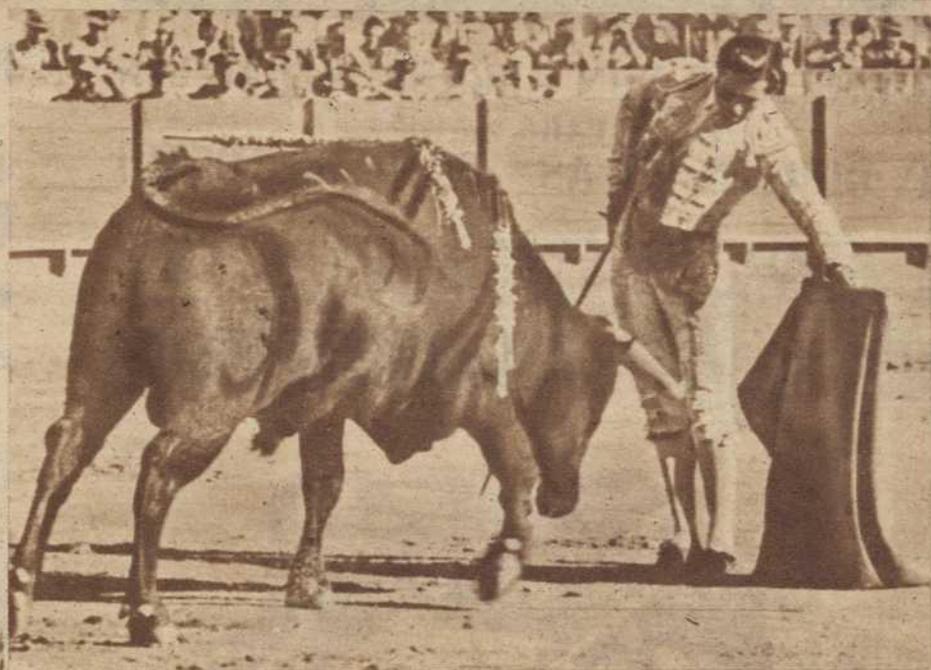
VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC

San Miguel en Sevilla

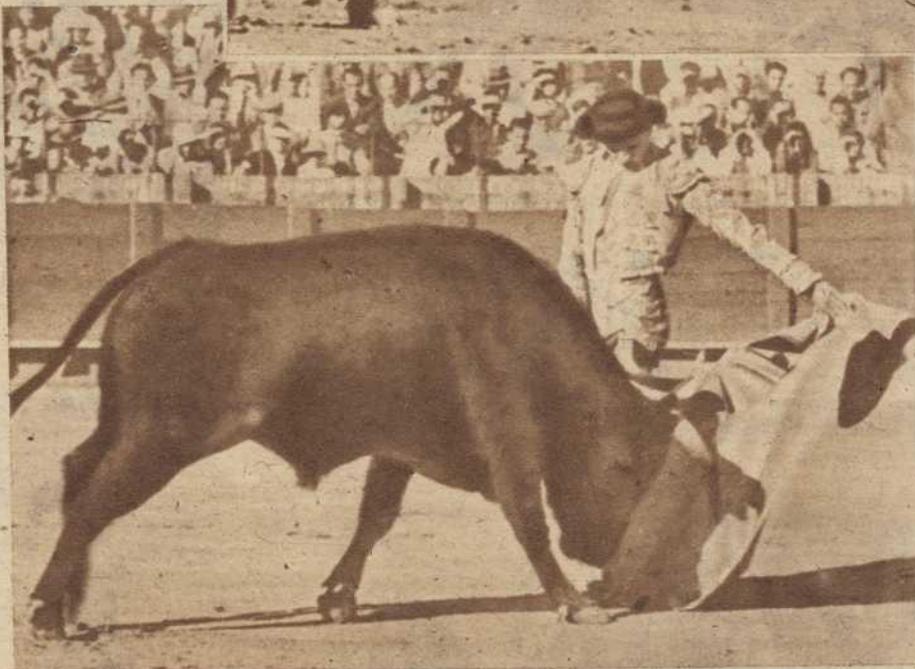
En la novillada se lidiaron reses de Belmonte por Malaver, Paquito Ruiz, Enrique Vera y Manuel Navarro



Silveti, que toreó en sustitución de José María Martorell, cumplió en los tres



Un momento de la magnífica faena que Jaime Malaver hizo al primer novillo



Paquito Ruiz tuvo algunos momentos lucidos. He aquí uno de ellos durante la lidia del segundo

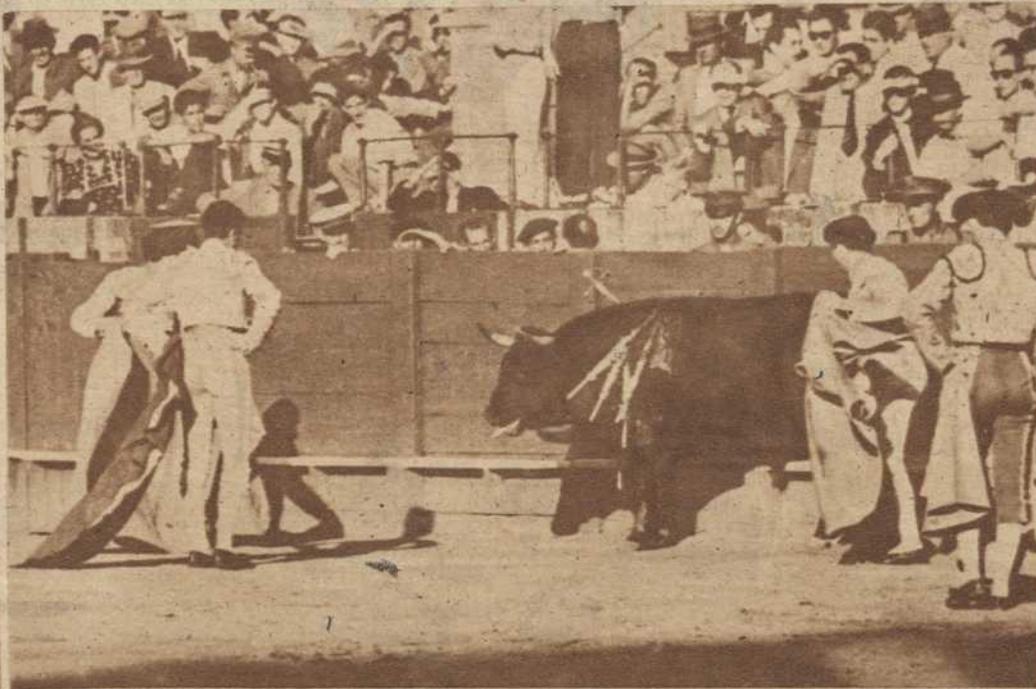
Enrique Vera, que no cuajó una gran tarde, viendo morir a su primer enemigo

sustituido por uno de Belmonte—; pero acusaron casta con los de a pie como con los montados. El de Belmonte resultó manso de solemnidad, aproximadamente como resultó después la novillada, de la que baste decir que duplicó a la corrida en sopor y aburrimiento.

LA NOVILLADA

Para compensar, sin duda, a la afición del descalabro de la corrida, la Empresa encontró el torpe recurso de agregar un diestro más a la terna de los novilleros. Con ello no consiguió sino agregar dos cuartos de hora más al tedio terrible de las dos tardes.

Entre las muchas cosas que vimos en la novillada, dos pueden apuntarse en el haber: la faena de muleta —aunque incompleta— de Jaime Malaver a su primero, repitiendo genialmente la serie de naturales ligada con el de pecho, sin enmendarse, y los lances de capa, elegantes y mandones, de Paquito Ruiz a su primero. Lo demás, todo hay que apuntarlo al debe: el ganado, la actuación de Enrique Vera y de Navarro y hasta el resto de Malaver y Paquito Ruiz, a quienes se les acabó el gas. Fue una lástima, en la que si bien



los belmontes tuvieron parte de culpa, también fue obra de los espadas, que se vinieron abajo cuando el público se les había entregado, especialmente en el caso de Malaver, éste extraño torero, que pasa fácilmente de lo sublime a lo ridículo, del natural más logrado a la "espantá" más tonta. Si lograra repetir la

faena a su primero, siquiera tres veces de cada seis, tendría su porvenir asegurado como torero de clase... Pero hasta ahora, desgraciadamente, no ha obtenido ese mínimo promedio. Paquito Ruiz, que se presenta por segunda vez en la Maestranza, tiene buenas maneras, conoce el torero; pero no se aprieta. Y hay que apretarse.

Manuel Navarro es el caso del torero que decididamente va a menos. ¿Por qué? Tal vez el ganado con que se ve obligado a luchar. Pero lo cierto es que así es. Enrique Vera quizá sepa demasiado y esté pasado de rosca. Como tal se comportó, al menos esta vez, en Sevilla.

Navarro de Olivares tampoco logró hacerse aplaudir. Aquí le vemos en un natural (Fotos Arenas)

DON CELES



* NOVILLADA EN VALENCIA *

SEIS RESES DE DON ARCADIO ALBARRAN
PARA
FELIX GUILLEN, ORTAS y DOMINGO TORMO



Félix Guillén ha toreado poco esta temporada y acusó desentrenamiento



Miguel Ortas en un natural al segundo. En este novillo dió la vuelta al ruedo

OTRA novillada de saldo de toros y toreros, que, como era de esperar, resultó aburrida en grado superlativo.

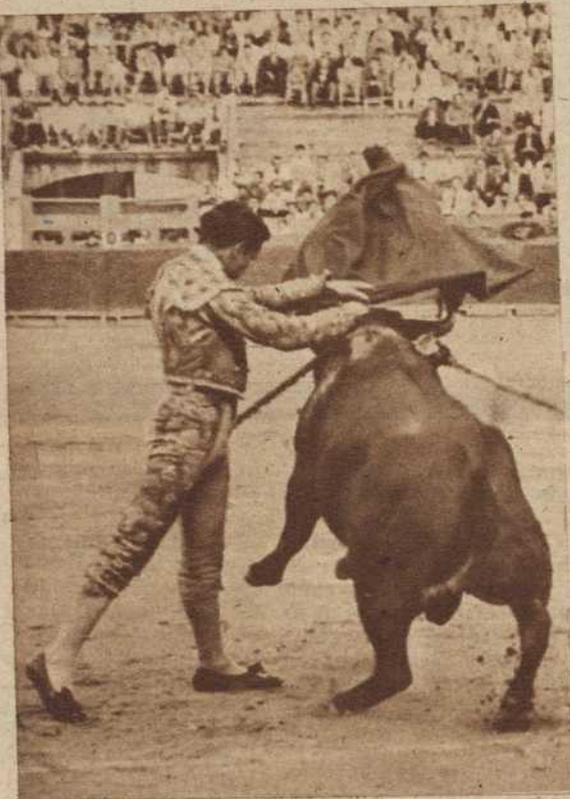
El ganado, de Arcadio Albarrán, bien presentado, no ofreciendo serias dificultades, habiendo dos novillos —primero y quinto— de bandera, que no fueron aprovechados por los matadores.

Félix Guillén acusó desentrenamiento. En ninguno de sus novillos consiguió hacer nada de relieve. En el primero escuchó un aviso, y en el otro, muestras de desagrado.

Ortas, cuya presentación había despertado algo de interés, defraudó por completo; toreó movido, poniendo de manifiesto que es un torero medroso. En su primero dió la vuelta al ruedo, y en el otro quedó borrado por la nobleza y bravura del bicho.

Domingo Tormo se mostró voluntarioso; pero, en conjunto, su labor fué vulgar, sin lograr lucirse en ninguno de sus dos enemigos.

J. LL.



No gustó la labor de Domingo Tormo, que estuvo vulgar en sus dos bichos (Fotos Vidal)

Novillada sin picadores el día 28 en TOLEDO

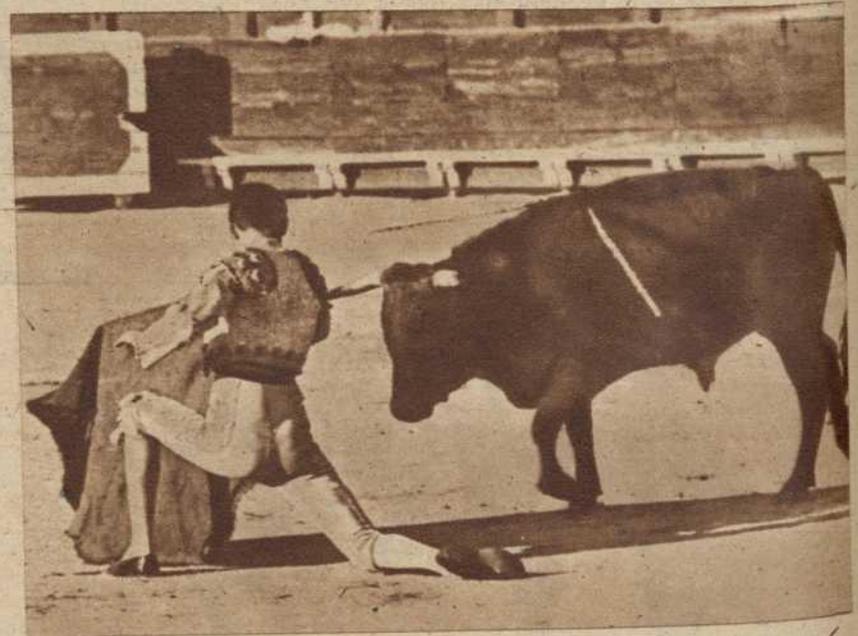
RESES DE DOÑA ENCARNACION ALONSO
PARA
JOAQUIN GALAN y ALVARO GALAN, «EL NINCHI»



«El Ninchi», el sobresaliente, y Joaquín Galán, dispuestos para hacer el paseo



Joaquín Galán en un buen natural a su segundo novillo



«El Ninchi» toreó muy cerca de los pitones y se lució mucho en sus dos enemigos (Fotos Cano)

LOS TOREROS HERIDOS

La primer cogida de "Pepe Correas" y de Rafael Montero Juan Gómez Perales no puede hablar



Juan Gómez Perales no puede recibir visitas. Su estado inspira serios temores

TRES novilleros heridos hay en el Sanatorio de Toreros. Para los tres la temporada ha terminado ya. Hasta el año que viene no volverán a pisar el redondel, no oirán los aplausos o las protestas del público. Mientras tanto, descansarán, recuperarán fuerzas y se entrenarán en el campo para en la temporada próxima presentarse más maduros, más toreros. ¿Veremos entonces los nombres de estos muchachos escritos en las codiciadas letras grandes de las reseñas y críticas taurinas o rodeados del incienso de los adjetivos mejores? Eso les deseamos a los tres.

—¿Qué habitaciones ocupan los heridos?
El conserje nos informa:

—La dos, la tres y la seis.

Entramos primero en la dos, y en ella nos encontramos con «Pepe Correas», casi convaleciente ya. Sólo dos días le quedan de estar en el Sanatorio.

—¿Quiere usted contarnos su cogida?

—Fue el 17 de septiembre en San Agustín de Guadalix. Toreaba de capa, y al intentar un lance de frente por detrás me cogió el toro.

—¿Su primer cogida?

—Sí; ésta es la primera. Caídas he sufrido muchas. Pero hasta ahora no sabía lo que era una cogida.

—¿Se asustó usted mucho?

—No; apenas me di cuenta de que estaba herido. Sólo sentí el golpe y una sensación rara después en el sitio de la herida.

—¿Cuánto tiempo hace que se dedica usted a los toros?

—Nueve años. Pero tenga en cuenta que en ellos van incluidos los de lucha anteriores al primer contrato.

—¿Cómo se le ocurrió dedicarse a los toros?

—De una manera un poco rara. Yo era boxeador.

—¿Boxeador? Pues el salto ha sido bueno.

—Figúrese... A mí nunca se me hubiera ocurrido torear. Pero al venir a Madrid, un muchacho que se entrenaba conmigo en el gimnasio me preguntó: «Y tú, ¿por qué en vez de al boxeo no te dedicas a los toros?» Aquello me parecía asombroso. «Porque no tengo afición a los toros», le contesté. Pero poco después me invitaron a una ganadería, y allí toreé unas vaquillas que me revolcaron a su gusto, y desde entonces ya no he pensado más que en los toros.

—¿Donde menos se piensa nace una vocación, ¿no es así?

—Así es. Y la que yo tengo me ha costado ya muy cara.

—¿Muy cara? ¡Pero si no ha sufrido usted más que una cogida en nueve años!

—Pero por los toros lo he dejado todo, hasta la novia y una proposición que tenía muy ventajosa para marcharme a América. Y no crea usted que esto quiere decir que esté desanimado o arrepentido. Pienso seguir adelante y afinar mucho, porque aun tengo mucho que aprender.

—¿Es usted muy devoto?

—Sí, mucho.

—¿Por qué imagen siente mayor fervor?

—Por la Virgen del Pilar y por la del Carmen.

Tengo muchas estampas suyas.

—¿Y es usted supersticioso?

—Pues un poquito. Por ejemplo, cuando me pica la mano derecha sé que voy a recibir dinero, y cuando me pica la izquierda es que me va a ocurrir una desgracia. El día de la cogida me picó la mano izquierda, y me habían puesto las zapatillas y la mon-



El venezolano Oscar Martínez, herido casualmente en una cacería, con su apoderado, don Cristóbal Becerra

tera encima de un estante, que también es malo, y la víspera había estado viendo al maestro Guerrero. Todo coincidió...

De la habitación de «Pepe Correas» pasamos a la número tres, y en ella nos encontramos con la sorpresa de que en la cama, con una verdadera tienda de campaña sobre su pierna herida, hay un niño, un verdadero niño, al que no pueden calcularse más de catorce años. Es Rafael Montero.

—¿Cuántos años tiene usted? —le preguntamos.

—Dieciséis.

—¿Y cómo está usted ya tan de lleno en estas cosas de los toros? —insistimos, con la sospecha de que se pone años.

—Le viene de familia —nos explica su hermano Pepe, que le acompaña—. Su padre y yo somos toreros.

—Y cuando el niño les dijo que él también quería serlo, ¿qué ocurrió?

—A nosotros nos pareció bien.

—Pero mi madre se desesperó —dice Rafael Montero.



Rafael Montero lleva dos meses hospitalizado, y aun ha de estar otros dos en cama (Fotos Zarco)

—Daría todo lo que tiene por que dejara los toros

—¿Dónde y cómo le ocurrió este percance?

—En Cádiz, después de matar...

—¿Después de matar...?

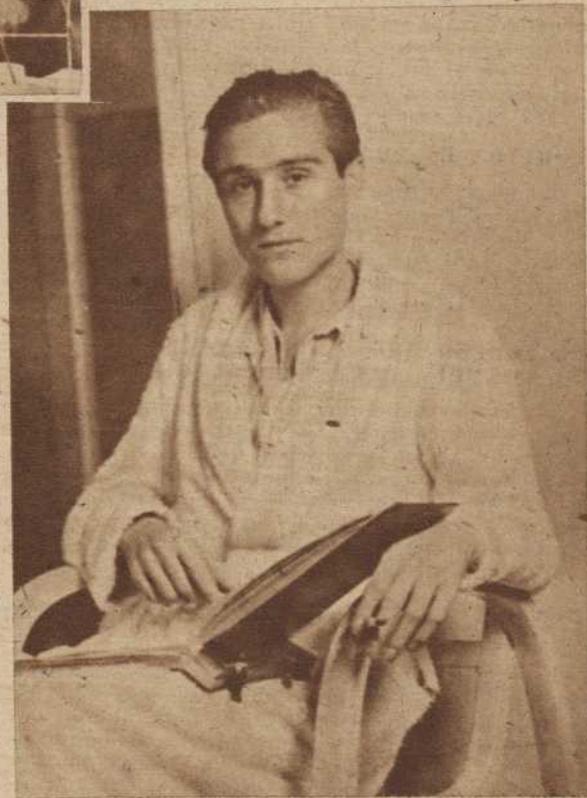
—Sí; después de la estocada me caí, y el toro, a punto ya de morir, se vino a mí y me pisó antes de caer. Me rompió la pierna. En la enfermería recibí las dos orejas y el rabo.

—¿Ha perdido usted muchas corridas por causa de este accidente?

—Sí. Figúrese que fué en julio, hace ya dos meses. Y me quedarán seguramente otros dos de estar aquí.

El hermano de Rafael y su mozo de espadas, que también se encuentra a su cabecera, lamentan la suerte del muchacho.

—Figúrese que era la revelación de la temporada. El director y fundador de la Escuela Taurina Gaditana, Juan García, «Chicuelín», cuenta la sorpresa que le dió Rafael —dice el mozo de espadas—, quien hace dos años iba todavía con pantalón corto y asistía en silencio a las lecciones teóricas de toreo que



«Pepe Correas» habrá abandonado a estas horas el Sanatorio de Toreros. Enhorabuena

«Chicuelín» les daba. Le vió sólo un par de veces sentado entre los alumnos, y un día notó su falta y preguntó por él al secretario de la Escuela. Todos creían que el muchacho se había cansado... Y cuando vió torear a Rafael por primera vez y reconoció en él al niño que asistía en silencio a las clases de la Escuela Taurina Gaditana, no podía dar crédito a lo que sus ojos estaban viendo.

En la habitación número seis, Juan Gómez Perales guarda silencio. Los médicos le han prohibido hablar y recibir visitas. Está grave. No podemos hacerle preguntas. Zarco dispara su máquina y sólo la imagen del herido podemos traer a esta página. Sus impresiones acerca de la cogida que le ha puesto en tales condiciones ya nos las dará más adelante, cuando le sea levantado este necesario castigo de silencio a que le obliga su delicada situación.

Y de esta manera nuestra despedida del Sanatorio se hace un poco triste.

PILAR YVARS



Por los Ruedos del MUNDO

COLLIDA EN POZOBLANCO

El pasado miércoles, día 26, se celebró en Pozoblanco la corrida de Feria. Seis toros de Ignacio Sánchez y Sánchez. Capetillo, palmas y orejas y rabo. Aparicio, palmas y dos orejas, rabo y pata. Ordóñez, palmas y oreja.

LAS CORRIDAS DEL PILAR

Día 13. Ocho toros de don Antonio Urquijo de Federico, de Sevilla, para Luis Miguel Dominguín. Manolo González, Martorell y Antonio Ordóñez.

Día 14. Seis toros de don Javier Moreno, de Peñaflores (Sevilla), para Manolo González, Martorell y Antonio Ordóñez.

Día 15. Seis de don Felipe Bartolomé, de Sevilla, para Luis Miguel, Manolo González y Julio Aparicio.

Día 16. Seis de los sobrinos de doña Juliana Calvo de Monteviejo (Cáceres), para Luis Miguel, Martorell y Lozano.

Día 17. Seis de Concha y Sierra, para Luis Miguel, Aparicio y Antonio Ordóñez.

FESTIVAL EN MÉRIDA

El día 27 se celebró un festival en Mérida con reses de Escobar. A. Bienvenida, «Parrita» y Paco Muñoz cortaron orejas y fueron paseados a hombros.

OSCAR MARTINEZ, GRAVEMENTE HERIDO EN UNA CACERÍA

El matador de toros venezolano Oscar Martínez, cuando cazaba en una finca próxima a Valdemorillo, se le disparó la escopeta, hiriéndole de gravedad en el pie izquierdo. Ha sido trasladado a Madrid, ingresando en un sanatorio para ser sometido a una operación quirúrgica.

CORRIDA EN ABARÁN

El viernes, día 28, se celebró en Abarán una corrida de Feria con seis toros de Samuel I'ermamos, de Albacete. Pepe Dominguín, dos orejas y palmas. Luis Miguel, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata. Antonio Ordóñez, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Salíó a hombros.

EL TROFEO DEL AYUNTAMIENTO DE CORDOBA PARA MARTORELL

En el despacho oficial del alcalde, el pasado viernes se hizo entrega al diestro José María Martorell del trofeo municipal que en memoria de «Manoleta» otorga el Ayuntamiento cordobés al triunfador de las corridas de Feria de Nuestra Señora de la Salud, en mayo, y que aun no había recibido el diestro porque sus compromisos le obligaron a permanecer fuera de esta capital.

HOMENAJE A LOS HEREDEROS DE PABLO ROMERO

El día 28, en la finca «La Herterías», del ganadero sevillano don Luis Pablo Romero, se ha celebrado el acto consistente en entregar al ganadero una pitillera de plata y oro con la siguiente inscripción: «La Empresa de la nueva Plaza de toros de Madrid a los señores don José Luis y herederos de don Felipe Pablo Romero como recuerdo del bravo toro «Risador», que, por votación popular, fue premiado en la corrida de Feria de San Isidro 1951».

El representante de la Empresa de Madrid hizo entrega de la pitillera a don José Luis, y al condecorador de la ganadería, la suma de 5.000 pesetas. Al final se sirvió una copa de vino español.

NOVILLADAS EN GUADIX

En Guadix, y en la Plaza portátil, se han celebrado dos novilladas, los días 28 y 29. En la primera actuaron Honrubia, que fue ovacionado, y Juanito Belmonte, que cortó dos orejas.

Los carteles para las corridas de la Feria de Zaragoza.—Oscar Martínez, herido de gravedad en una cacería.—Martorell ganó el trofeo del Ayuntamiento de Córdoba.—

La corrida del domingo.—Homenaje a los herederos de Pablo Romero.— Antonio Velázquez marchó a Méjico

En la segunda, Pedro de los Reyes cortó dos orejas y rabo y Domingo Tormo otras dos.

EN MEJICO ACTUARON SEIS NOVILLEROS PUNTEROS

Con reses de Atlanca actuaron el pasado domingo día 30 en la Monumental de Méjico, los novilleros Carlos González, Jorge Reina, «El Piti»; Fernando de los Reyes, «El Callao»; Antonio Gómez, Miguel Angel García y Antonio Durán. Los muchachos no pudieron, a excepción de Durán, que cortó una oreja, con la bravura del ganado. Miguel Angel sufrió una voltereta muy aparatosa y, en premio a su valentía, dió la vuelta al ruedo. Los demás cumplieron regularmente. El ganadero dió la vuelta al ruedo.



En Barcelona se ha inaugurado un Club taurino que lleva el nombre de Luis Miguel Dominguín (Foto Valle)



Rafael Vega, «Gitaniño de Triana», y Antonio Chaves Flores salen del aeropuerto de Barajas en dirección a Caracas para torear en aquella Plaza. Les acompaña el directivo de la Iberia, señor Zaballos (Foto Cano)

CALESERO Y MORO TRIUNFARON EN TIJUANA

Con toros de La Laguna de Guadalupe, se celebró el pasado domingo en Tijuana una corrida extraordinaria. «El Soldado», regular en los dos. «Calesero», oreja y palmas. Humberto Moro, dos orejas y rabo y ovación. Mario Sevilla, pitos y pitos. «Calesero» y Moro salieron a hombros.

CORRIDA CONCURSO EN CIUDAD JUAREZ

El pasado domingo día 30 se celebró en Ciudad Juárez una corrida concurso de ganaderías. El ganado cumplió. Rafael Rodríguez, ovación y dos orejas, rabo y salida a hombros. Ricardo Balderas, ovación y cumplió.

FALLECIO EL DIESTRO VETERANO MANUEL DOS SANTOS

A los ochenta años falleció en Lisboa el veterano banderillero portugués, que en ocasiones figuró en la cuadrilla de Antonio Fuentes, Manuel dos Santos. Descanse en paz. Al entierro asistieron muchos aficionados y toreros portugueses, y entre los últimos el matador de toros Manuel dos Santos, que

el próximo día 10 saldrá para Barcelona, donde el doctor Cabot le operará una rodilla.

MARQUES TRIUNFO EN EL ESPINAR

El pasado domingo día 30 se celebró una novillada en El Espinar con reses de Gómez Fernández. El portugués Joaquín Marques, cortó orejas y salió a hombros. Juan Gálvez, oreja y vuelta.

Guadix, 27.—Novillos de don Francisco Gallardo, muy bravos y bien presentados, aplaudidos en el arrastre. Honrubia, ovación y vuelta en el primero y dos orejas, rabo y vuelta en el segundo. Juanito Belmonte, de Jaén, dos orejas y vuelta en el primero y dos orejas, rabo y vuelta en el segundo. El

mayoral de la ganadería, Antonio Fernández, dió la vuelta al ruedo con los matadores y después fue paseado a hombros.

MONSIEUR MAIGNE, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR

El delegado en España de la Federación de Sociedades Taurinas de Francia, Monsieur Maurice Maigne, director, además, de la Sección técnica del Liceo Francés, de Madrid, ha sido nombrado Caballero de la Legión de Honor por el Gobierno francés.

A las numerosas felicitaciones que con ese motivo está recibiendo, se une la de EL RUEDO, donde al señor Maigne tanto se le aprecia en su calidad de gran aficionado a la Fiesta Nacional.

CORRIDA EN GRAUS

Con lleno completo, el día 29 se corrieron toros de Freire, buenos. Julián Marín, dos orejas y rabo, dos orejas. Isidro Marín, dos orejas y rabo, dos orejas. Los dos espadas salieron a hombros.

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



TRIUNFO DE «PIRRI»

En Vélez Málaga, el sábado día 29 con reses de Buendía, «Pirri» cortó dos orejas y rabo en el primero, dos orejas, rabo y pata en su segundo y otra en el que mató en sustitución de Enrique Vélez que resultó cogido.
El «Pirri» salió a hombros.

Antonio Velázquez, el matador de toros mejicano, regresa a su país. Al aeródromo acudieron a despedirle muchos amigos y la artista de cine Laly del Amo
(Foto Sris)

(Foto Sris)

LA CORRIDA DEL DOMINGO

Con motivo de la visita a España del Presidente de la República de Filipinas, doctor don Elpidio Quirino, se está organizando una corrida de toros para celebrarla el domingo próximo.

Como el cartel que se había proyectado anteriormente a la llegada del ilustre viajero no respondía a la categoría que ha de adquirir el festejo, se pensó en reunir a interesantes figuras de la terería actual; pero se tropezó con el inconveniente de que la mayoría de ellas tenían compromisos anteriores para torear el domingo en diversas ciudades de España y del extranjero.

Entre estos acontecimientos del domingo estaba, como se sabe, la alternativa de Manolo Vázquez, que ha de tomarla en la Plaza de la Maestranza sevillana de manos de su hermano Pepe Luis y actuando de testigo Antonio Bienvenida, en la lidia de toros de Domingo Ortega, y la gestión que ahora se realiza es conseguir que ese festejo se celebre el sábado, con lo cual podrá repetirse el mismo cartel el domingo en Madrid, y así al día siguiente de su alternativa la confirmaría Manolo Vázquez en la Plaza de las Ventas.

Pendiente de unas gestiones a la hora de cerrar esta edición, anticipamos estas noticias a los lectores.

VELAZQUEZ, A MEJICO

El pasado sábado día 29 marchó a Méjico el valiente matador de toros Antonio Velázquez. Ha toreado en España treinta y dos corridas y manifestó que proyecta volver a primeros de abril.

OREJAS A LUIS MIGUEL EN CACERES

El pasado domingo día 30 se celebró la corrida de la Feria de San Miguel en Cáceres. Un novillo y seis toros del vizconde de Garci-Grande. El rejoneador Peralta, vuelta al ruedo. Luis Miguel Dominguín, ovación y dos orejas.

EL DUQUE DE PINOHERMOSO Y PEPE LUIS, CORTARON OREJAS EN BELMONTE

En Belmonte se celebró el pasado domingo día 30 una corrida de toros con reses de Juan José Cruz. El duque de Pinohermoso cortó las dos orejas y el rabo y dió la vuelta al ruedo. Pepe Luis Vázquez, dos orejas y rabo y oreja. Paco Muñoz, palmas y se hirió con el estoque. Remató Pepe Luis Vázquez de tres pinchazos y un descabello. Anselmo Liceaga, regular y silencio.

El portugués Joaquín Marques lanceando al primer novillo el domingo en El Espinar. Marques cortó orejas y salió a hombros
(Foto Mari)

(Foto Mari)

DOS OREJAS A «ESCOBALITO»

En Sanlúcar de Barrameda se celebró una novillada con reses de José Belmonte. El ganadero fué ovacionado repetidas veces. «Cardeno», palmas y palmas. Carnicerito de Málaga, palmas y silencio. «Escobalito», dos orejas y palmas.

NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

En Baeza. Novillos de Pedro Mercader. Diego Córdoba, oreja y oreja. Francisco Gómez, «Espanterito», dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y salida a hombros. Fueron cogidos los banderilleros Ricardo Martín Trasmonte y Alfonso Fernández Poli. Ambos sufren heridas de pronóstico reservado.

—En Palencia. Novillos de Caminero. Ramón Edo, oreja y aplausos. Luis Francisco Peláez, dos orejas y aplausos.

—En Teruel. Novillos de Arainz de Rotles. Antonio Astola, palmas y herido de pronóstico reservado. Pedro Valdivielso, dos orejas, palmas y cumplió. Andrés Alvarez, palmas y dos orejas, rabo y salida a hombros.

—En Aranda de Duero. Reses de La Serna. Pedro Palomo, valiente y Palmas. Manuel Cano, vuelta al ruedo y cumplió.

—En El Espinar. Reses de Gómez Fernández. El portugués Joaquín Márquez, dos orejas y vuelta al ruedo. Juan Gálvez, oreja y oreja.

—En Torrelaguna. Reses de Jesús Guzmán. Beariz Santullano, ovación. Mario Carrión, ovación y dos orejas, rabo y salida a hombros.

LA CORRIDA DEL LUNES Y LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN HELLIN

El pasado domingo día 30 se celebró en Hellín una novillada con reses de María Teresa Oliveira. Marimén Ciarnar, vuelta al ruedo. Montero, vuelta al ruedo y palmas. Pedrés, dos orejas y ovación. Fernando Jiménez, vuelta al

ruedo y palmas. El lunes se celebró una corrida de toros con reses del conde de la Corte. Luis Miguel Dominguín, ovación y palmas. Manolo González, dos orejas y breve. Julio Aparicio, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo, pata y salida a hombros.

TOROS CON LAS DEFENSAS ESCOFINADAS

Los veterinarios de servicio en la Plaza de Granada, levantaron un acta el pasado sábado día 29, en la que se hace constar que seis de los ocho toros estaban faltos de peso y a los ocho se les habían escofinado las defensas.

MARIO CARRION, CORTO OREJAS

En Las Rozas se celebró el pasado día 1 una novillada con reses de Arroyo. Mario Carrión, único matador, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y salida a hombros.

SANCIONES

En Barcelona, por la autoridad gubernativa ha sido multado el ganadero don Joaquín Buendía por la irregular presentación de un toro en la corrida celebrada en la Monumental el día 26 último.

Igualmente han sido sancionados los picadores Juan Lorenzo Rubio-Boit, Francisco Muñoz Río y Cristóbal Díaz Bernal, por incumplir el regla-



mento de la suerte de varas en la misma corrida. Han sido multados por incidentes ocurridos en la corrida celebrada el día 27 un individuo por dedicarse a la reventa de localidades, siete espectadores por arrojar almohadillas al ruedo y Anselmo Fernández García por insolentarse con los agentes de la autoridad.

—Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas en Barcelona el día 21, ha sido multado con 5.500 pesetas el ganadero don Ignacio Sánchez.

—Por la misma causa han sido multados con 14.600 pesetas y 5.500, don Salvador Guardiola y don Fermín Bohórquez, por sus corridas lidiadas en Logroño los días 21 y 22, respectivamente.

—Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 23 en la Plaza de Barcelona, se ha impuesto al ganadero don Félix Moreno la multa de 5.500 pesetas, y por la misma causa otras 5.500 a don Carlos Núñez, por su corrida del 21 en Ecija.

LA ALTERNATIVA DE JERONIMO PIMENTEL

El pasado domingo día 30 se celebró en Burdeos una corrida de toros, con reses de Palha, en la que Julio Aparicio dió la alternativa a Jerónimo Pimentel. El ganado, muy duro y difícil. Sólo dos toros embistieron bien y los dos fueron aprovechados por los toreros. Julio Aparicio fué ovacionado en sus dos toros. Antonio Ordóñez, ovación y dos orejas y rabo. Jerónimo Pimentel, ovación y dos orejas y rabo.

A PLAZOS

Relojes

CON CERTIFICADO DE GARANTIA

Joyas

LAS ÚLTIMAS CREACIONES EN ORO Y PLATA

ROTVAL Apart. 678 - Madrid

PINTORES TAURINOS

(Martín Maqueda-Saavedra y Vidal Corella)

HE aquí otros tres nombres de pintores cuyo tema predominante de su pintura es el taurino. Otra vez sobre la mesa de trabajo tres fotografías de otros tantos cuadros inéditos o desconocidos para el público, que reflejan como un espejo las impresiones creativas, la modalidad y estilo de una técnica que caracteriza la labor personal e inconfundible de Antonio Martín Maqueda, Saavedra y Martín Vidal Corella.

En este barajar nombres, en este comentar cuadros y estudiar las técnicas inherentes a cada artista, en estas páginas va quedando fragmentada, por capítulos, con una continuidad rara vez interrumpida, la historia del pasado y del presente de la pintura taurina, la biografía que pudiéramos decir de un tema en el que, agrupándose autores y obras, se va formando, en su conjunto, todo el proceso estético y toda la trayectoria de dos siglos de arte español. ¡Cuántos nombres y cuántas obras reseñadas en el curso de nuestra labor! Iniciada esta sección el año 1944, fundacional de la revista EL FUEDO, hemos procurado no repetir ningún cuadro —muy pocas veces ha sucedido, y para eso justificadamente— para poder, sin alardes de investigación, pero sí de cariño al tema, ofrecer al público una muestra de la amplitud del tema, lo fecundo del asunto y la gran colaboración que a los toros han prestado y prestan las artes plásticas. Pintores de todas especialidades y categorías, de todas las tendencias y estilos, han rendido su tributo al espectáculo nacional. Homenaje silencioso, pero positivo, que no ha dejado de tener su repercusión. Dentro y fuera de España, los toros, como parte entrañable del costumbrismo, han tenido una máxima y fervorosa dedicación por parte de los artistas, y cuadros con este tema enriquecen hoy los museos y las colecciones particulares, como un testimonio de su aceptación por doctos, especializados, técnicos y profanos. ¿Nombres? La lista sería interminable. Poco a poco, semana tras semana, los hemos ido registrando en esta sección, y así, de los pintores de la última mitad del XVIII hemos pasado a los contemporáneos, y de éstos a los de la centuria inmediata a la actual, demostrando la frecuencia constante de su tema, que marcha a compás de la evolución de la propia influencia que en el público ejercen las corridas de toros. De Carnicero, a Zuñiga; de Goya, a Gutiérrez Solana; de Lucas, a Vázquez Díaz; de Sorolla, a Picasso; de Simonet, a Roberto Domínguez; de Marcelino de Unceta, a Martínez de León; de Lizcano, a Casero; de Chaves, a González Marcos; de Perea, a Ruano Llopis; de Esquivel, a Ricardo Marín; de Villegas, a Juan Antonio Morales; de Emilio Porset, a López Mezquita; de Rumoroso, a Suárez Peregrín; de Juliá, a Soria Aedo; de Jiménez Aranda, a Gabriel Morcillo; de Romero de Torres, a Rafael Pellicer; de Fortuny, a Juan Reus; de Mérida, a José Gallardo, Puertas Sanz y Romero Reséndi... Todos han tenido un capítulo aparte en la catalogación, repetido muchas veces por razón de actualidad o del caso.

Desde Oporto, donde reside el pintor sevillano Antonio Martín Maqueda, nos llega hoy su cuadro "El picador". ¿Retrato? Posiblemente, no. En este lienzo, el artista no se propuso reflejar varilarguero alguno, sino rendir un a modo de homenaje pictórico a ese profesional taurino, un poco olvidado de las gentes; a ese elemento importante de las corridas, más sujeto al escándalo que al aplauso, tal vez porque de su labor depende, en gran parte, el desarrollo feliz o desafortunado de la fiesta. Martín Maqueda, tan conocedor del arte de la lidia como del de los pinceles, ha dejado para el futuro una obra estimable, que no puede pasar inadvertida. En ella, el color responde, en suavidades y en gamas, a la propia delicadeza de la pintura, resuelta con esa técnica, muy suya, de esparcir el óleo suavemente por la tela, destacando luego los efectos con unas pinceladas fuertes y vigorosas.

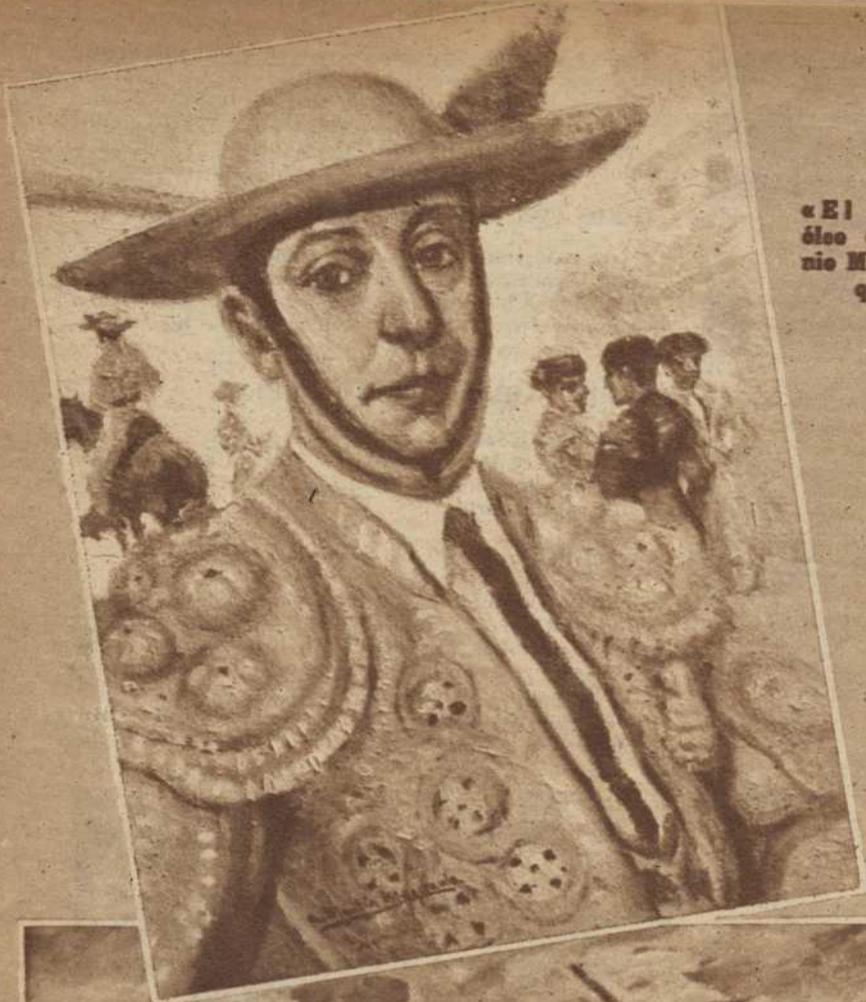
Santos Saavedra, dibujante y colorista, bien conocido de nuestros lectores, aborda con "Camino del encerradero" el tema campero, que en verdad nos ha satisfecho, porque acostumbrados a sus escenas taurinas —torero y toros, lances en el ruedo e incidencias en la lidia— gusta verle transitar por este otro terreno, tan taurino y costumbrista, ofreciendo con ello una prueba de eso que pudiéramos llamar "elegancia temática" o interés del asunto, en el que tan ejercitado y diestro se muestra siempre.

Martín Vidal Corella se revela una vez más en "Toros en Aragón" como un estupendo paisajista. Porque paisajista, y de los buenos, es este ilustre pintor valenciano, que rompiendo los viejos moldes de la pintura taurina, sin ambiente, sin fondo y escenario, ha querido, una vez más, buscar a los toros en un decorado de pueblo, pretexto, muchas veces sin quererlo, para demostrar la dualidad de su dedicación, perfectamente encajada en los moldes luminosos de la pintura mediterránea.

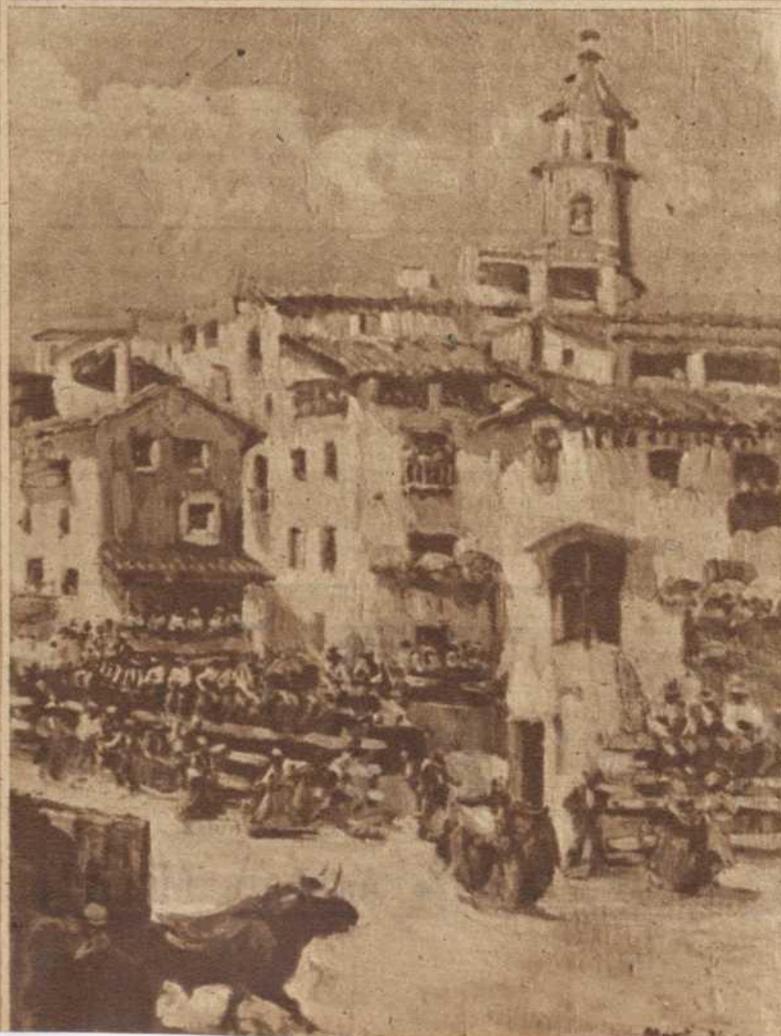
Agrupar los tres nombres, hermanarlos en una misma página, afianzando su confraternidad artística, nos parece oportuno, y ello entraña, aparte del comentario, una confirmación de su respectivo arte, ofrecido sin desmayo, a lo largo de sus fecundas e interesantes vidas de artista.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«El picador», óleo de Antonio Martín Maqueda



«Camino del encerradero», original de Santos Saavedra



«Toros en Aragón», óleo del pintor valenciano Martín Vidal Corella



(Viene del número anterior.)

Adolfo Gutiérrez Agüera; de éste, a don Patricio Medina Garvey, y de éste, a don Antonio Flores Tassara, el cual, al venderla en 1931 al entonces matador de toros Marcial Lalande, se reservó una parte. Lo de

dicho señor Lalande quedó extinguido por vicisitudes de la guerra, y lo que el señor Flores Tassara se reservó —aumentado con una punta del duque de Braganza y sementales de Santa Coloma— constituye la actual ganadería de dicho don Antonio.

Valencia II

1.088. J. M. — Barcelona. — Ni «Valencia II» fué tuerto ni usó nunca un ojo de cristal. Lo ocurrido fué que a dicho diestro se le introducían en el ojo izquierdo los pelos de las pestañas, y fué preciso, para evitarlo, hacerle una pequeña operación en el lagrimal, cuya huella le daba apariencia de llevar un ojo postizo.

Puede decirse que todos los toreros mejicanos existentes en la época que usted dice eran los que menciono en su relación, pues los muy pocos que faltan en ella no tuvieron importancia alguna.

Como no disponemos de una lista completa de todas las Plazas de toros existentes en las diversas Repúblicas americanas ni existen Guías que las mencionen, no podemos complacerle.

1.089. D. S. A. — Almería. — De haber leído usted oportunamente nuestra respuesta núm. 1.009, seguramente se habría abstenido de formular la ambiciosa solicitud que hace en su carta. Como tampoco nos la habría hecho si recordara aquella *humorada* de Campoamor que dice: *Si la codicia de pedir es mucha, — el hombre reza, pero Dios no escucha.* En fin, vamos a complacerle; pero como la relación de las corridas de toros celebradas en esa ciudad durante sesenta y cuatro años ha de resultar, forzosamente, muy extensa y habremos de ir dándola en fracciones, llegaremos al final cuando ya se estén segando las mieses en el año próximo. Y se la vamos a dar «de retroceso», como algunas carambolas, o sea que empezamos en 1950 y terminaremos (D. M.) en 1887.

En 1950 y 1949 no se celebraron corridas durante la Feria, que fueron novilladas las que se dieron; en 1948 hubo una, el 27 de agosto, con Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel y Manolo González y toros de Pablo Romero; en 1947, el 29 de agosto, «Gitanillo de Triana», Belmonte Campoy y «Parrita», con toros de Felipe Bartolomé,



Manolo González]

y el 30, «Andaluz», Luis Miguel y «Rovira», toros de Antonio Pérez; en 1946, el 30 de agosto, la rejoneadora Conchita Cintrón y los espadas Antonio Bienvenida, «Andaluz» y Pepe Martín Vázquez, toros de Gallardo; en 1945, el 24 de agosto, el rejoneador Domecq y los matadores Arruza, Montani y «Parrita», toros de Prieto de la Cal; en 1944, el 18 de julio, Paco Casado, «Gallito» y Escudero, toros de Esteban González, y el 25 de agosto, Domingo Ortega, «Manolete» y Luis Miguel, toros de Ruiseñada; en 1943, el 27 de agosto, «Manolete», Pedro Barrera y «Morenito de Talavera», toros de Antonio Escudero; en 1942, el 27 de agosto, «Manolete», Pepe Luis Vázquez y Paco Casado, toros de Albarán; en 1941, el 28 de agosto, Belmonte Campoy, Pepe Luis Vázquez y «Gallito», toros de Curro Chica; en 1940 no hubo corridas; en 1939 el 25 de junio, Antonio Posada, «Gitanillo de Triana» y Láinez, toros de Pérez de la Concha,



«Gitanillo de Triana»

y en 1938, 1937 y 1936 no se celebraron corridas de toros en esa Plaza. (Se continuará.)

1.090. S. P. — Sevilla. — Los datos a que usted se refiere, facilitados por nosotros, los estimamos como verdaderos, y sentimos tener que manifestarle que no podemos imponernos el trabajo de efectuar la comprobación que nos pide.

El picador Manuel Rendón murió en Madrid, se supone que en el año 1777; Diego Molina, «Chamorro», en Sevilla, en 1795; Sebastián de Rueda Jiménez, en Sevilla, en 1800, y Sebastián Miguez Vaquero, en Madrid, en 1858. Los cuatro, como usted sabe, fueron víctimas de los toros. No tenemos noticias del banderillero llamado Francisco Vega del Río, existente



LA DAMA Y «SOBAQUILLO»

No hay quien ignore que «Sobaquillo» fué el ilustre escritor y periodista aragonés Mariano de Cavia, de quien se cuenta que en cierta ocasión sostuvo con una dama el diálogo siguiente:

LA DAMA.—Me aseguran, don Mariano, que bebe usted con exceso.

CAVIA.—Con exceso, no. Bebo lo que calculo que necesito para sostener mis fuerzas.

LA DAMA.—¿Usted cree que le da fortaleza el vino?

CAVIA.—Yo creo que sí.

LA DAMA.—¡Bah! No haga usted caso de eso. Ya ve usted si los toros son unos animales bien fuertes, y yo no sé que beban coñac.

CAVIA.—¿Está usted segura de eso que dice?

LA DAMA.—Estoy absolutamente segura.

CAVIA.—Pues, señora, ya conoce usted mi admiración por los toros; pero si no beben coñac, los compadezco desde hoy con toda mi alma.

«cuando Fernando VII gastaba paletó».

1.091. «Pepe el Descuidado». — Ciudad Real. — Como los burladeros no se instalaron definitivamente en los ruedos en una fecha determinada previamente ni en virtud de disposición alguna, ignoramos cuándo aparecieron en las Plazas señaladas por usted; pero aproximadamente hace ya veinticuatro o veinticinco años, y no en todas a un tiempo, sino paulatinamente.

No existen Ordenanzas referentes a la facultad de llevar o no puestas las monteras los toreros, y creemos que nadie puede impedir que un subalterno toree sin ella.

El cambio de suertes para los rejoneadores está reglamentado en los artículos 115 y 116.

No es fácil determinar el número de toros estoqueados por Rafael «el Gallo»; pero, a juzgar por las corridas que toreó desde que tomó la alternativa en 1902 hasta que dejó de vestir el traje de luces en 1936, calculamos que serían unos mil novecientos; pero sin contar los que pudo matar en América en las diversas excursiones que realizó a las Repúblicas de aquel continente.



Rafael «el Gallo»

1.092. «Don Juan». — Albacete. (Última respuesta correspondiente a su extenso cuestionario de fecha 2 de abril último.) — Las diversas Plazas de toros señaladas por usted tienen las cabidas que citamos a continuación: Alicante, 15.235; Almería, 9.054; Barcelona (M.), 20.000; Barcelona (A.), 14.900; Bilbao, 12.279; San Sebastián, 13.600; Madrid, 23.000; Vitoria, 12.000; Palma de Mallorca, 14.423; La Coruña,

12.027; Valencia, 16.195; Sevilla, 11.981; Zaragoza, 13.000; Pamplona, 13.000; Salamanca, 10.858; Santander, 11.100; Granada, 14.500; Valladolid, 11.596; Badajoz, 8.500; Murcia, 18.000; Cádiz, 11.500; Palencia, 8.000; Logroño, 9.500; Zamora, 10.000; Burgos, 7.353; Ceuta, 10.000; León, 12.121; Gerona, 9.000; Pontevedra, 7.800; Ciudad Real, 7.740; Santa Cruz de Tenerife, 8.300; Huelva, 6.000; Segovia, 7.000; Soria, 4.100; Tarragona, 12.000; Avila, 4.075; Castellón de la Plana, 13.000; Cuenca, 12.000; Huesca, 5.000; La Línea, 7.000; Hellín, 6.000; Linares, 10.500; Gijón, 12.000; Jerez de la Frontera, 9.153, y Ronda, 6.000. En Lérida no existe Plaza de toros, y cuando se ha celebrado algún espectáculo taurino ha sido en una portátil. Estos datos, al menos, son los que dan las Guías; pero no respondemos de que sean rigurosamente exactos.

Los de las Plazas de Toledo, Málaga, Córdoba, Algeciras, Requena, La Roda, Villarrobledo, Tarazona de la Mancha y Talavera de la Reina ya los tenemos publicados en distintas respuestas.

Y no le decimos la cabida de la de esa ciudad, aunque también nos la pregunta, porque residiendo usted en Albacete, y siendo aficionado, viene obligado a saberla o a informarse en la misma localidad.

1.093. A. M. A. — Bilbao. — Las corridas de las fiestas de San Pedro, en Burgos, en el año 1904 fueron dos, y se efectuaron en los días 29 y 30 de junio. En ambas tomaron parte «El Algabeño», padre, y «Bombita Chico» (que así se anunciaba entonces Ricardo), quienes estoquearon seis toros de don José Clemente en la primera y otros seis de don Celso Pellón en la segunda. En efecto, poca edad tenía usted entonces para que hoy pueda recordar aquellos carteles.

1.094. E. L. A. — Barcelona. — Antes de romperse el convenio taurino hispanomejicano toreó Luis Miguel Dominguín con Carlos Arruza las corridas siguientes: Año 1944, el 27 de septiembre, en Córdoba, actuando también «El Estudiante». Y año 1945: 30 de abril, Jerez de la Frontera, ambos con Pepe Luis Vázquez; 12 de mayo, en Málaga, con Pepe Bienvenida; 25 del mismo mes, en Córdoba, con Pepín Martín Vázquez; 11 de junio, en Algeciras, con Pepe Luis Vázquez; 25 de igual mes, en



Plaza de Toros de Albacete



Pepín Martín Vázquez

(Continuará en el núm. próximo)

SIN DISCUSIÓN!



Para arte...
GOYA 4

LAMINA XXVIII. El esforzado Rendón picando un toro de cuya suerte murió en la Plaza de Madrid

Picador de la cuadrilla de "Costillares", rival de "Pepe-Hillo", Rendón aparece en este soberbio dibujo picando a un fiero toro que quizá fuese el autor de su muerte. Las astas destrozan impetuosas el pecho del rocín

Para coñac...
TERRY 1º

